

¿Sin Enfrentarse demasiado?

Los dilemas de la horizontalidad en un entorno rural

Trabajo de fin de grado

Antropología social y cultural



José Vicente Pruñonosa Reverter

Con la tutoría de Beatriz Pérez Galán

Junio 2022



DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA DEL TRABAJO CIENTÍFICO, PARA LA DEFENSA DEL TRABAJO FIN DE GRADO

Fecha: 02/06/2022

Quién se suscribe:

Autor: José Vicente Pruñonosa Reverter
D.N.I.: 50415553-J

Hace constar que es el(la) autor(a) del trabajo:

Título completo del trabajo.

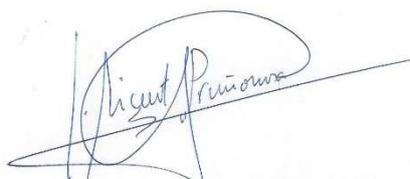
¿Sin Enfrentase demasiado? Los dilemas de la horizontalidad en un entorno rural

En tal sentido, manifiesto la originalidad de la conceptualización del trabajo, interpretación de datos y la elaboración de las conclusiones, dejando establecido que aquellos aportes intelectuales de otros autores, se han referenciado debidamente en el texto de dicho trabajo.

DECLARACIÓN:

- ✓ Garantizo que el trabajo que remito es un documento original y no ha sido publicado, total ni parcialmente por otros autores, en soporte papel ni en formato digital.
- ✓ Certifico que he contribuido directamente al contenido intelectual de este manuscrito, a la génesis y análisis de sus datos, por lo cual estoy en condiciones de hacerme públicamente responsable de él.
- ✓ No he incurrido en fraude científico, plagio o vicios de autoría; en caso contrario, aceptaré las medidas disciplinarias sancionadoras que correspondan.

Fdo.



Agradecimientos

Mi gratitud a los miembros de *Fem Poble!* de Ulldecona, los cuales me autorizaron a realizar este trabajo sobre su agrupación, así como a las doce personas entrevistadas y de forma muy especial a la tutora, doctora Beatriz Pérez Galán, tanto por su dirección, supervisión y documentación como por sus valiosas sugerencias y comentarios sobre todos los aspectos de la etnografía.

Índice

I.-¿QUÉ INVESTIGAR y PORQUÉ?	
I.1 Motivación.....	7
I.2 Contexto.....	8
Estudio de caso.....	11
I.3 Marco teórico	
I.3.1 Nuevos movimientos sociales.....	14
I.3.2 ¿Qué nos dice la antropología política?.....	19
II.-METODOLOGÍA.....	24
II.1 El trabajo de campo	
II.1.1 Una mirada antropológica desde la implicación.....	30
II.1.2 Observando y participando. La etnografía.....	32
II.1.3 Moviendo el “zoom”. Las entrevistas.....	40
II.2 Leyendo los “posos”. Análisis de documentos.....	43
II.3 Rastreado la “expresión” de emociones y conflictos. Análisis de redes...46	
III.-RESULTADOS	
III.1 “¿Sin enfrentarse demasiado?”.....	49
III.2 Los dilemas de la horizontalidad.....	55
III.3 Pragmatismo y profesionalidad.....	59
III.4 La espiral del tiempo.....	62
III.5 Reflexiones finales.....	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	67
ANEXO Presentación de <i>Fem Poble!</i>	71

I.- ¿QUÉ INVESTIGAR y PORQUÉ?

I.1 Motivación

Sea por intentar controlar lo que nos afecta, sea por una curiosidad que la evolución ha ido fijando, los seres humanos intentamos comprender lo que nos rodea y elaboramos construcciones simbólicas que “condensan” nuestra apreciación de la realidad.

Decidir en un escaso lapso de tiempo si determinado individuo puede ser un aliado o un enemigo ha abonado, desde épocas remotas, la elaboración de estereotipos de los que no resulta fácil liberarse y que, en gran medida, se basan en las similitudes que sus rasgos presentan con relación a los nuestros.

Ese etnocentrismo básico, que podemos considerar ancestral, se resiste a ser apartado por más que las circunstancias puedan haber cambiado y ahora deba enfrentarse al esfuerzo continuado en pos de una supuesta “objetividad” que se nos escapa una y otra vez de las manos. Los cantos a una racionalidad que dominaría las “emociones” resultan cada vez más desafinados porque vamos entendiendo que son éstas las que guían a aquella. Sin embargo, aumenta la valoración de una “honestidad” que intenta corregir los sesgos de nuestra apreciación del entorno por el mero camino de reconocerlos y ponerlos en evidencia.

De esa forma ya no necesitamos ir a descubrir culturas “exóticas” para cultivar un “extrañamiento” que mantenga a salvo nuestra capacidad de aproximarnos a nosotros mismos y a nuestro medio más cercano con una mirada menos contaminada por nuestra propia deformación interesada de la realidad que nos circunda.

En este trabajo final del grado de antropología social y cultural intento, con ese espíritu, acercarme a un nuevo movimiento social (NMS) que se ha generado recientemente en el pueblo en el que vivo, Ulldecona, al sur de Tarragona, población de alrededor de 6000 habitantes. La motivación fundamental que lo ha guiado es el intento de comprender como puede gestarse y desarrollarse un grupo nacido, según su explícita intención, del genuino interés por implicar al máximo de personas residentes en el municipio en una gestión política abierta y participativa que supere los sectarismos de los partidos políticos y su obediencia a cúpulas extraterritoriales.

I.2 Contexto

Ulldecona está relativamente bien comunicada, a 4 kilómetros de la AP-7, autopista del Mediterráneo, cuyo peaje entre Alicante y Tarragona fue liberado, por cierto, en enero del 2020, después de una larga lucha vecinal con más de 200 cortes de la carretera nacional paralela N-340 en protesta por el gran número de accidentes que se producían debido al elevado tráfico de camiones que, para evitar los pagos de la autopista, circulaban por ella.

Situada al sur de la provincia de Tarragona y perteneciendo por tanto a *Catalunya*, la población se encuentra a solo dos kilómetros del límite de ésta con la provincia de Castellón, es decir con la Comunidad Valenciana. Tal ubicación “fronteriza” le da unas características híbridas en las que muchas costumbres, por ejemplo la de la tradición de las bandas de música, la sitúa en el ámbito valenciano, mientras que la organización y normativas administrativas le llegan de Barcelona o de Madrid. Perteneciente a la comarca del Montsià, la cual se haya englobada en una entidad intermedia conocida como “*Terres de l’Ebre*” con “capitalidad” en Tortosa. En esta ciudad se hayan delegaciones territoriales de la Generalitat de Catalunya, dado que la ciudad de Tarragona se encuentra a una distancia cercana a los cien kilómetros y existe una fuerte identificación de los ciento setenta mil habitantes de les “*Terres de l’Ebre*” con su territorio, en particular, a partir del amplio movimiento vecinal contra el trasvase de las aguas del río Ebro.

Cuenta con una estación de tren, “Ulldecona-Alcanar-La Sènia”, por la que transitan los trenes de la línea Valencia-Barcelona, aunque únicamente se detienen en ella cuatro regionales, dando pie a otra de las reivindicaciones más movilizadoras del territorio, puesto que sus horarios y lentitud no facilitan la comunicación para asuntos médicos, laborales o estudiantiles con las ciudades más pobladas del entorno.

Históricamente puede considerarse que Ulldecona, como villa, nace en plena reconquista alrededor de un castillo que construyeron los árabes en una colina estratégica desde el punto de vista militar por su cercanía tanto al Ebro como al mar y su ubicación protegida al quedar detrás de la sierra litoral, y, en concreto en la falda del *Montsià* (Monte sagrado) que da nombre a la comarca, originando, a su vez, el gentilicio popular de los de Ulldecona conocidos como los “*falduts*”.

En el siglo XIX nos encontramos a la población en medio del conflicto entre carlistas y liberales siendo escenario de cruentas batallas. No debe olvidarse que el general carlista Ramón Cabrera era conocido como el tigre del Maestrazgo, siendo éste, precisamente el nombre de la zona contigua a Ulldecona por el lado sur, el castellonense.

Tales enfrentamientos son importantes porque provocaron una división interna que tuvo su reflejo cuando llegó la guerra de 1936, a la cual algunos historiadores, un tanto audazmente, consideran como la cuarta guerra carlista a modo de “revancha” del bando perdedor de las tres primeras.

El caso es que viejas rivalidades cuyo origen “ideológico” se ha ido perdiendo se han unido a las nuevas para, con el tiempo, propiciar un tejido asociacionista un tanto “duplicado”, con, por ejemplo, dos grupos “culturales” diferenciados y una cierta tendencia a la “polarización”. Esta polarización ha vuelto a aflorar en relación con la posición sobre la independencia de Catalunya, si bien no puede negarse que el eje clásico “izquierda-derecha” continúa vigente de forma más o menos abierta o solapada.

En términos de aproximación cuantitativa puede decirse que las proporciones electorales en Ulldecona se acercan a las del conjunto de Catalunya con aproximadamente la mitad partidarios de la independencia y la otra mitad contrarios, aunque existen importantes variaciones según el tipo de elección de que se trate. Por otra parte, se puede estimar que dos terceras partes de los votantes se reparten, casi a partes iguales, aunque también con importantes fluctuaciones, entre los conocidos habitualmente como centro-derecha y centro-izquierda dejando la tercera parte restante a repartir entre posiciones más radicales, tanto de izquierda como de derecha. Este sería el cuadro “político” actual general sin ahondar en precisiones que requerirían un análisis más pormenorizado y más sujeto a variaciones coyunturales que se alejan de los objetivos de este estudio.

Cabe reseñar, eso sí, que, desde la restauración de las elecciones democráticas municipales después del franquismo, Ulldecona ha tenido un alcalde del PSC (*Partit dels socialistes de Catalunya*) durante casi veinte años y que la actual alcaldesa, de la misma adscripción ideológica, lleva en torno a diez años en el cargo. Entre medias ha habido paréntesis con alcaldes de *Convergència i Unió* (ocho años) y *Esquerra Republicana de Catalunya*, ERC (dos años).

Para contextualizar todo este período, específicamente el comprendido entre 1979 y 2011, debe tenerse en cuenta que, como después se comentará en relación con todo el Estado, estos años pueden caracterizarse, en el ámbito político, por el “dominio de los actores públicos y la debilidad de los civiles” (Funes y Adell, 2003: 130).

No debe obviarse a su vez, que en Ulldecona ha existido un grupo afín a las CUP, *Candidatures d’unitat popular*, movimiento con tradición asambleísta de izquierdas fundado en 1987 y que defiende la independencia de los *Països catalans*. Las CUP obtuvieron en 2015 más del 10% de los votos y con ello lograron un concejal. Sin embargo, divisiones internas del grupo llevaron a su práctica disolución a nivel municipal y a que no se presentaran a las siguientes elecciones del 2019.

En estas condiciones aparece un grupo, que calificaremos como nuevo movimiento social (NMS) dado que reúne las principales características que se detallan en el siguiente apartado, cuyo objetivo inicial era agrupar a los partidarios de una república catalana, más allá de los sectarismos de los partidos políticos y al calor de la movilización popular en torno al derecho de participar en el referéndum del 1 de octubre de 2017. Muchos de los que habían apoyado a las CUP simpatizaron con ese nuevo movimiento y el que había sido su concejal se integró en él como uno de sus fundadores.

Ahora bien, al no conseguir esta unidad “soberanista” desde un planteamiento estrictamente municipalista que dejara de lado tanto los cálculos de obtención de puestos en entidades de ámbitos territoriales mayores como la verticalidad de las directrices provenientes de las ejecutivas centrales de los partidos este grupo, que pasó a denominarse “*Fem Poble!*” (¡Hagamos pueblo!, FP en adelante) decidió continuar con la vista puesta en las elecciones municipales de 2019 a partir de un enfoque asambleario y de amplia participación popular que le llevó a abrirse a otros sectores que, sin ser independentistas, compartían el planteamiento radicalmente democrático del proyecto.

Estudio de caso

Fem Poble! ha sido impulsado, básicamente, por cuatro personas, a las que, a efectos de este trabajo, llamaremos “núcleo”.

Una de ellas, probablemente la más carismática, había sido la líder local de la *Assemblea Nacional Catalana* (ANC) la principal organización de masas que colaboró en la organización del referéndum del 1 de octubre de 2017. Se mostró muy crítica con el partido en el que había militado muchos años, *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), por su acomodación a la “*realpolitik*” y el consiguiente “aplazamiento” de los “ideales” a los que hace referencia su nombre. Decepcionada también con el control que desde cada uno de los dos grandes partidos políticos independentistas se quería ejercer, y en gran parte se lograba sobre la ANC, consideró más efectiva su implicación en un proyecto municipal de amplia base popular. Ha sido la “cara más visible” de FP como coordinadora, cabeza de lista electoral a través de unas primarias y finalmente portavoz del grupo municipal. En los momentos de la redacción de este trabajo, parece haber superado un momento de desánimo que le llevó a pasar a un segundo plano, cediendo la coordinación y la portavocía del grupo municipal y ha vuelto a incorporarse a los quehaceres del grupo en primera línea. Su identificación para los fines de este trabajo será Àngels, nombre ficticio como todos los que aquí aparecerán con el objeto de proteger la confidencialidad.

La segunda persona impulsora, mucho más joven, fue quien había sido concejal de las CUP. Por su sensibilidad claramente “izquierdista” inició su andadura política en las juventudes socialistas de Ulldecona para después abandonarlas en favor de un proyecto más “asamblearista” y ligado a las inquietudes de su generación como eran las CUP, contribuyendo decisivamente al nacimiento del grupo municipal de esta organización en Ulldecona. Las disensiones internas entre las llamadas dos “almas” de la CUP, es decir entre los más radicalmente “independentistas” y los que daban prioridad a una transformación más de base popular “desde abajo” acabaron repercutiendo en la agrupación municipal y él, que se identificaba más con la segunda de las posiciones, acabó abandonando la formación ante la incompreensión de los responsables territoriales frente a su propuesta de incorporación a un proyecto más amplio como era FP. Gran parte de los miembros y simpatizantes de la CUP de Ulldecona le acompañaron en esta andadura y obtuvo el número 2 en las primarias, pasando a ser concejal de FP a partir de

2019. Dificultades laborales y un cierto cansancio, ligado fundamentalmente a la soledad que sintió en su desempeño como concejal, como consecuencia, en gran parte de la pandemia, han disminuido su dedicación, pero su intervención en momentos decisivos, como veremos, sigue siendo relevante ya que cuenta con un gran respaldo dentro de FP. En este trabajo le conoceremos como Dídac.

La tercera persona del “núcleo”, a quien llamaremos Carlos, aunque sea de la misma edad que Àngels, ha mantenido, sobre todo, largas conversaciones con Dídac en la génesis de FP, dado que comparten su posición asamblearista de base y él ha tenido experiencia como presidente de dos de las asociaciones culturales del pueblo, el grupo de teatro y la banda de música. Aunque no dispone del carisma de los dos anteriores su función “gestora” ha sido relevante y actualmente lo es todavía más ya que a su desempeño como tesorero se le ha añadido recientemente el de coordinador. En la época de desánimo de los dos anteriores, él mantuvo, contra viento y marea, la opinión de que no había que defraudar la confianza de las personas que habían votado y respaldado FP, por lo que su decidida implicación ha contribuido a mantener el “barco a flote” en los momentos más difíciles.

Finalmente, la cuarta persona se corresponde con ese perfil de persona discreta y trabajadora, imprescindible en todos los grupos para que sean eficaces. Una persona de las que huyen del protagonismo, pero que siempre están dispuestas a colaborar en lo que se necesita. Su edad está en torno a la cincuentena, por lo que puede considerarse intermedia entre la de los anteriores puesto que Àngels y Carlos tienen 63 y Dídac 31. Ha sido desde el principio la secretaria de FP. Formaba parte de la ANC junto a Àngels a la que le une una relación de especial confianza y complementariedad, bien que, en realidad, es muy apreciada por todo el grupo. Consecuentemente con lo dicho ocupó en la lista electoral una posición de “apoyo” sin posibilidades de ser elegida, pero trabajó en la “retaguardia” para que tanto ésta como el programa fuesen consensuados. En este trabajo nos referiremos a ella como Blanca.

Con esos mimbres impulsores FP se fue configurando durante el 2018, formando grupos de trabajo temáticos y creando un *Consell Local* con representantes de esos grupos y una asamblea abierta. De esta manera se llegó a las elecciones de mayo del 2019 con una lista donde los 7 primeros puestos, es decir los que tenían alguna posibilidad de ser

elegidos (a Ulldecona le corresponden 13 concejales) fueron seleccionados a partir de una primarias y el resto fueron decididos por el *Consell* y ratificados en asamblea.

Fem Poble! se ha venido estructurando en base a:

- a) La coordinación general (coordinador(a), secretaria, administración, comunicación, concejales, coordinación de programa...).
- b) Los grupos temáticos por áreas (urbanismo, servicios sociales..., ver la lista en la página 74) que elaboran las propuestas programáticas.
- c) El *Consell* integrado por la coordinación general y representantes de los diferentes grupos temáticos que es el órgano en el que se debaten ampliamente las diferentes propuestas de actividades. Cuenta actualmente con 23 miembros.
- d) La asamblea abierta en la que suelen reunirse alrededor de 50 personas y que discute y ratifica (o no) el programa y las líneas maestras de la agrupación.

Puede verse un reflejo resumido de esta organización y de los principios fundamentales de FP en el Anexo, en el que se ha transcrito la presentación que, en 2019, se realizó en la sala de plenos del Ayuntamiento.

Aunque se obtuvieron más el 20% de los votos lo que significó una representación de tres concejales, pasando a ser el principal grupo de oposición, la sensación para los simpatizantes de FP y en particular para sus miembros más implicados y en concreto para los del “núcleo” que acabamos de describir, fue “agridulce” porque se alejaba la posibilidad de cambios significativos, dado que la alcaldesa fue reelegida y esta vez con mayoría absoluta.

Además, la llegada de la pandemia en marzo del 2020 complicó más las cosas para FP porque, al tratarse de un grupo que basaba gran parte de su actividad en reuniones presenciales, la limitación de éstas dificultaba su quehacer y contribuía a aumentar ese “ambiente” de un cierto desánimo que hemos comentado que se produjo como consecuencia de los resultados electorales.

No obstante, en el momento de la escritura de este trabajo, mayo del 2022 y ya finalizadas las restricciones a la movilidad, el grupo ha comenzado a reunirse y planificar nuevas actividades como un ciclo de debates con el objetivo de preparar el nuevo programa para las elecciones del 2023 y parece apreciarse un nuevo impulso y unas nuevas expectativas.

I.3 Marco teórico

I.3.1 Nuevos movimientos sociales

Para poder utilizar los estudios y las teorías que se han aplicado a casos que puedan considerarse similares al nuestro, aunque sea parcialmente, necesitamos indagar sobre las características del grupo que queremos analizar, así como conocer las clasificaciones que los científicos sociales han ido elaborando con relación a los movimientos sociales.

Funes y Monferrer definen a un movimiento social como una “acción colectiva política no institucional” (Funes y Adell, 2003 p22). El término “no institucional” implica que no se aspira a obtener el control de una administración pública por la vía electoral, como haría un partido político, ni a influenciar sobre las decisiones de ésta mediante un “lobby” conformado por un grupo de interés, ni tampoco a la defensa de unos intereses sectoriales de determinados colectivos como hace un sindicato, por poner tres ejemplos bien conocidos de actores políticos institucionales.

En el caso que nos ocupa, teniendo en cuenta que FP se conformó con la idea de obtener representación entre los concejales de Ulldecona, podría llegar a considerarse un actor político institucional, lo cual le excluiría de ser considerado como movimiento social si nos atenemos a la definición estricta que acabamos de comentar.

Sin embargo, su forma de organización abierta y poco jerarquizada y el hecho de no haberse constituido como partido político sino como agrupación de electores, se correspondería más bien con la de un nuevo movimiento social (NMS) tal como señala Cohen (Cohen, Touraine, Melucci y Jenkins, 1988).

Estamos, por tanto, ante un caso híbrido que, aunque más cercano a un NMS que a un partido político, deberá ser clasificado con más precisión en una de las dos categorías en la medida que sus actuaciones puedan ser consideradas más próximas a las de uno u otro tipo (Melucci en Cohen et al., 1988).

Es decir que, en la medida en que sus actividades se centren prioritariamente en aumentar su peso político institucional con un enfoque de tipo básicamente reformista o, por el contrario, busquen un “cambio de valores” mediante la participación más amplia posible considerando su labor en las instituciones sólo como un elemento más de sus objetivos, podremos considerarlo bien un actor político institucional, bien uno de no institucional, con todo lo que tal clasificación lleva aparejada (Curtis y Zurcher, 1974).

Dado su origen y primeras actuaciones consideraremos provisionalmente a FP como un NMS, siendo conscientes de que, como indica Michels (1962), la deriva de

muchos NMS hacia una mayor institucionalización en aras de su “eficacia” y “consolidación” a través de un proceso de moderación/cooptación acabarían, de producirse, inclinando la balanza hacia el lado de una estructura de tipo institucional partidario, aunque no fuese esa la intención repetidamente declarada en sus inicios.

Si, en consonancia con nuestra hipótesis, aplicamos el marco teórico de los NMS a FP deberemos, en primer lugar, tratar de averiguar si, como es el caso de aquellos mejor estudiados, su proceso va en el camino de rescatar el concepto del bien común ligándolo a un sentido común alternativo (Robles y de Miguel citados en Funes y Adell, 2003: 133), o, dicho de otra manera, si está siendo capaz de ir esbozando un discurso que organice la realidad de forma diferente a la previa en base a intenciones e inferencias compartidas que formen parte de una construcción conjunta (Rivière en Belinchon, Rivière e Igoa, 1992, cap. 11).

Tal producción de sentido tendrá lugar si se logra una cierta convergencia de significados en base a lo que se conoce como una alineación de los marcos individuales (Snow, 1986). Utilizando la definición clásica de los niveles *micro* (individual), *meso* (grupál) y *macro* (societal) esto ocurriría si se da un pase desde lo *micro* a lo *meso* en el contexto de una estructura de oportunidad política generada en relación con lo *macro*.

Esa estructura de oportunidad es la que permite ubicar el trasfondo del NMS que estamos estudiando en la ruptura del pacto implícito que se dio en la transición española por el que los municipios, etiquetados como del “bienestar”, aportaban eficiencia en la gestión de servicios para una amplia mayoría a cambio de la pasividad política de ésta (Funes y Adell, 2003 p125).

Ante el cuestionamiento de las bases de la democracia que ha venido produciéndose como resultado de la quiebra de ese “bienestar” y la no continuación de ese acuerdo no plasmado en ningún documento firmado, pero no por ello menos real, los NMS han formado parte de una reacción de tipo “asamblearista” tratando de generar un nuevo “nosotros” mediante la acción reivindicativa, siendo más o menos conscientes de que es la práctica cotidiana compartida la única fuerza capaz de hacer surgir un nuevo saber y una nueva realidad.

En ese proceso los NMS han reaccionado frente a la vida fragmentada, que señalaba Habermas (1987) como característica de los nuevos tiempos, mediante una cierta ritualización de la expresión comunitaria aunque, justo sea decirlo, en muchos casos las largas asambleas han conducido a fórmulas anodinas para contentar a todos sin aportar elementos nuevos a eso que se ha identificado como “sentido común alternativo”. Se

trataría aparentemente de un “proceso sin resultado” contrariamente a un “resultado sin proceso” que es al que conduce la lógica “eficientista” de estilo anglosajón (Funes y Adell, 2003 p110).

No obstante, si miramos todo este camino con un poco más de perspectiva, podemos identificar que la activación de los afectos y los entramados de vínculos que, finalmente, conducen a resultados sólidos mediante la construcción conjunta de significados a la que antes hacíamos referencia, no es algo que pueda obtenerse a una velocidad que no tenga en cuenta la delicada “alquimia” que debe producirse entre las ideas de los participantes aún a riesgo de que el resultado no sea la utopía buscada sino otra bien diferente y todo eso después de numerosos intentos infructuosos.

En relación a ello hemos de tener en cuenta que, como bien señaló ya Lipovetsky (1983), la fuerte tendencia hacia la “personalización” ha crecido en nuestras sociedades llenando de dificultades ese proceso de construcción colectiva.

Por otro lado, si ampliamos la mirada en relación a la franja temporal, a la vez que la restringimos al territorio del Estado español, podemos concluir que en los últimos 150 años los movimientos sociales han acabado “encorsetados”, en la gran mayoría de casos, a través de procedimientos de cooptación, salvo en las excepciones rupturistas de 1890 y 1931 únicas en las que lograron desbordar el marco establecido (Alberich, 2015 p41).

En los tiempos más recientes esta “acomodación” que señala Alberich ha dado origen a una actitud más bien escéptica generada por el distanciamiento respecto a una “clase” política blindada en sus “conocimientos” de gestión y cada vez más alejada de la mayor parte de la ciudadanía, lo que, según la opinión de sociólogos como Castells ha acabado constituyendo el germen de la corrupción (Castells, 1978, citado en Alberich, 2015 p74).

Debe tenerse en cuenta, también, que los recortes en servicios públicos llevados a cabo por las administraciones con el argumento de la crisis económica de principios del siglo XXI, justamente cuando más necesarios eran para paliar sus consecuencias, ahondó en este distanciamiento, lo que puede interpretarse como la ruptura definitiva de ese “pacto implícito de la transición” al que se refería Alberich.

Por su parte Touraine (1999 p70) nos advierte de que cuando los movimientos sociales se generan por rechazo a diversos tipos de actuaciones u omisiones de los gobernantes que son vividas como injusticias, se presenta un riesgo de división en el momento en que para avanzar haga falta ponerse de acuerdo en las alternativas. En ese

punto parece que ha ido transcurriendo la evolución de la mayoría de los movimientos que no han logrado una consolidación en “positivo”.

Ahora bien, según este autor, cuanto más plurales sean en origen los movimientos más profunda puede ser su influencia si se sabe superar el conflicto, evitando la disgregación y llegando a alguna forma de consenso (Touraine, 1991).

De hecho, cuando los NMS son capaces de recorrer ese camino desde lo meramente reivindicativo parcial hacia un enfoque más “político” van adquiriendo una mayor carga simbólica a través de una confrontación cada vez más cohesionada con el antagonista (Melucci en Cohen et al., 1988) pasando del trabajo inicial de “topo y hormiga”, tal como lo ha definido Pérez Quintana (2010 citado en Alberich 2015 p325), a la articulación de un cambio cultural importante que lleve a una auténtica alternativa que deje atrás las posiciones de “sí pero no”, “no pero sí” y “ni sí ni no” a la que hace referencia Alberich (2015 p96) y que son la encarnación palpable del escepticismo que reseñábamos.

Tal proceso es descrito por Touraine (1990) añadiendo al principio de identidad el de oposición por el que cada NMS define a su antagonista y sus participantes se cohesionan para luchar contra él. Todo ello conduce, de una manera que podría calificarse de un tanto “dialéctica”, a lo que el autor denomina “totalidad”, la cual trasciende el sistema mediante la creación de ese nuevo “nosotros” situado fuera de la arena de competición electoral habitual entre partidos políticos.

De esta forma, se puede ir produciendo una liberación de los “corsés” que la autolimitación “pragmática” ha ido generando (Cohen, 1988 p6) y cabe, por otra parte, dilucidar, en cada caso, si se obtiene una verdadera cohesión y amplitud del movimiento o, por el contrario, se acaba cayendo en espejismos que la hagan ver mayor de lo que es antes de tiempo (Edelman, 2001 p309).

En este escenario ¿qué ingrediente especial puede aportar la semiruralidad y la condición de “semiperiferia” del municipio en el que *Fem Poble!* se ha constituido?

Norberto Bobbio dejó dicho que, frente al conflicto entre los defensores de la democracia representativa y los de la participativa, él consideraba que la democracia directa podría ejercerse en ambientes concretos (Bobbio, 1992), como en nuestro caso sería el pueblo de Ulldecona, dejando la representación, es decir el ejercicio de una cierta democracia indirecta, para ámbitos mayores.

Sin embargo, no debemos ignorar que la lógica “eficientista” mencionada anteriormente acabó produciendo en la población en estudio, como en muchas otras, una deriva clientelista (Brugué, Gomà y Amorós, 1994) propia de la relación de la institución municipal con los ciudadanos cuando no median asociaciones de éstos suficientemente fuertes políticamente. Esta carencia de la acción colectiva política no institucionalizada, es decir de movimientos sociales como tales se debió, en una buena parte, al “vaciamiento” posterior al fin del franquismo con el argumento de que había primero que construir los ayuntamientos democráticos y dejar para más adelante, como asignatura pendiente, la participación ciudadana (Funes y Adell, 2003 p125).

No obstante, ese acuerdo “tácito” puede haber durado mientras lo han hecho los beneficios del “bienestar” para amplios sectores de la población, pero, cuando éstos han comenzado a desaparecer, se ha ido articulando la necesidad de la recuperación de la agencia en las demandas políticas, al menos al nivel local. Nivel que es, precisamente, uno de los pilares fundamentales del estado del bienestar y el que está en contacto más cercano con los ciudadanos.

Por otra parte, el “adensamiento” de las relaciones (Fernández-Savater, 2021 p83) en los ámbitos rural y semirural propicia un elemento más, bien que de forma particular, en la disolución de la frontera entre lo privado y lo público a la que también hacía referencia Cohen (1985 p7)

En este sentido, son de aplicación las teorías de la identidad las cuales, desde una amplia variedad de enfoques, nos aproximan a entender que la participación en los NMS está fuertemente influenciada por el deseo de reforzar la propia identidad a través de la seguridad que proporciona el reconocimiento colectivo (Pizzorno, 1994 p136).

Tal enfoque nos permite indagar en la forma en la cual ese deseo de identificación colectiva opera en los ámbitos más rurales, es decir en aquellos en los que la pertenencia al “pueblo” puede ser más determinante que la adscripción ideológica.

En nuestro caso se trataría, por tanto, de indagar, desde la óptica de los estudios sobre la evolución de los NMS, si FP es capaz de cohesionar, desde la pluralidad, ese conjunto inicial de “rechazos” para construir una “alternativa” a la gestión actual del ayuntamiento de Ulldecona, que mantenga como su “norte” el objetivo fundacional de ampliar la participación política a “todo” el pueblo.

I.3.2 ¿Qué nos dice la antropología política?

Sobre esta dinámica de gestión comunitaria de las discrepancias para preservar la cohesión social, la antropología política ha tenido mucho que decir ya desde estudios clásicos como los de Max Gluckman (1978) y la escuela de Manchester desde mediados del siglo pasado.

Estos autores nos muestran los mecanismos por los que diversas sociedades evitan el “desbordamiento” del sistema social al que puede llevar una mala gestión de los conflictos. Desde la potenciación de figuras como el “hombre razonable” hasta la ritualización de las disputas tales instrumentos han mostrado su eficacia para evitar el efecto disgregador que las disensiones pueden provocar en el seno de las comunidades humanas.

Más recientemente Ana Laura Rivoir (1999), siguiendo la estela de estos estudios, ha puesto en evidencia como las redes sociales son capaces de recrear vínculos en períodos de crisis retomando la recuperación que Granovetter (1983) hizo de la observación de Gluckman acerca de que en las sociedades con estructuras menos complejas las personas integran más roles en unas relaciones a las que denomina de lazos “fuertes”. Tal apunte nos parece especialmente relevante cuando estudiamos comunidades rurales en las que puede resultar de interés esa distinción establecida por este autor al distinguirlos esos lazos de los “débiles” que serían los propios de la mayoría de las redes sociales en entornos más urbanos.

Nos encontramos, por tanto, frente a lo que Velasco (2010) caracteriza como unas relaciones de “personas totales” en el medio rural frente a la de “personas parciales” más frecuente en los ámbitos urbanos dado que la intensidad de los vínculos interpersonales en los primeros suele ser bastante superior y mucho más completa que en los segundos.

Por otra parte, la antropología también nos ayuda a entender que el “sentido común” que provee un catálogo de respuestas ante ciertas situaciones, más o menos “delicadas” o “conflictivas” que se presentan con frecuencia, es una construcción cultural y, por tanto, sometida a la evolución de las sociedades que lo han ido elaborando.

En todas ellas podemos encontrar procesos de construcción de ese “sentido común” el cual suministra un conjunto de reacciones “ritualizadas” a los enfrentamientos que amenazan con socavar la cohesión comunitaria, buscando desplazar la tensión, en muchas ocasiones, hacia el exterior del grupo.

Ahora bien, tal “sentido común” necesita reposar sobre alguna forma de solidaridad entre iguales que presuponga una cierta igualdad básica a lo interno del grupo identitario al que se pertenece (Tsing 2005). Esa supuesta cohesión inducida proviene del proceso que Levine (1999, citado en Cañedo y Marquina, 2011 p.256), define como “magnificación de las diferencias entre grupos y énfasis en la homogeneidad dentro de cada grupo”.

En términos de Roger Bartra podemos decir que las “redes imaginarias del poder” recrean los “mitos polares” de la normalidad y la marginalidad junto a los de la identidad y la otredad buscando una legitimidad complementaria de los tradicionales mecanismos de la representación democrática (Bartra 2002).

Además, no debemos ignorar, como nos recuerda Descola (2005), que, en las modernas democracias, el individualismo es la base para ese igualitarismo más simbólico que real. Recordemos la manida expresión de que “todos los ciudadanos son iguales ante la ley”, tantas veces desmentida en la práctica cotidiana de esos Estados.

Sin embargo, tal concepción “ideológica” abona a una relación con las instituciones políticas en las que las entidades asociativas son vistas como un intermediario sospechoso de generar tratos de favor. Volveremos a ello cuando tratemos, en nuestro contexto, de las relaciones entre el ayuntamiento y la población del municipio, así como de la demanda de “horizontalidad” por parte de FP.

Todo ello nos sitúa en condiciones de comprender que el advenimiento de la modernidad industrial occidental ha conducido, a través del aumento de la complejidad de las sociedades y su correlato político de la democracia representativa fundada en esa supuesta igualdad de derechos civiles y políticos, a lo que Spencer (1994) denominó un “empobrecimiento socioemocional” propiciado por un discurso básicamente dicotómico (“nosotros” y “ellos”) que Díaz de Rada (2008) sitúa como producto de un intento de simplificación del “enrevesado contexto social”.

De hecho, difícilmente esa utopía igualitaria dejará de estar “contaminada por la lógica del poder” en palabras de Tsing (2005) o trascenderá la “dominación a base de la presunción de normalidad” en las de Trouillot (1995) logrando despegar de ese “sentido común” imperante que limita el alcance de las propuestas de cambio social.

Sin embargo, aun así, tales suposiciones igualitarias latentes han demostrado tener el poder, en función de la fuerza que lleguen a tener en unas determinadas circunstancias, de, o bien abrir camino hacia un “nuevo nosotros” más “horizontal”, o bien restringirse a

pequeñas “mejoras” que, eso sí, no alteren sustancialmente las relaciones entre las personas del grupo humano del que formen parte los impulsores de la iniciativa.

En definitiva, el alcance y la efectividad que puedan acabar teniendo estos procesos dependerá de muchos factores. Como expusieron en su momento Swartz, Turner y Tuden (1966) será determinante la satisfacción de las expectativas de quienes apoyen de forma directa e indirecta este nuevo “nosotros” y de la adecuada gestión de las diferencias por parte del liderazgo del grupo.

Para ello este liderazgo, más allá de las características habituales que suelen tener en los NMS, es decir su flexibilidad y poca “profesionalidad” (Rodríguez Arechavaleta, 2010 p204), propia de la estructura reticular de estos movimientos, ha de saber utilizar mecanismos de decisión aceptados aunque no formalizados (Bailey, 1969) para conseguir que la gestión de la pluralidad logre superar la falta de concreción que puede acabar por frustrar, precisamente, las expectativas depositadas en el NMS.

No obstante, la plasmación formal o, si se prefiere, la reglamentación de esa gestión de las diferencias cumple un papel que va más allá de un simple ordenamiento que nada más busque mejorar la efectividad práctica. Papel que la antropología política se ha encargado de contribuir a desvelar.

Nos dice Sheila Jasanoff (2005) que la conducta reglamentaria se convierte en un dique ante la percepción del riesgo. En el caso de FP el riesgo sería que dentro del grupo emergieran actitudes autoritarias o monopolizadoras que son las que, precisamente, se trata de combatir identificándolas con la gestión actual del poder municipal. La forma de “exorcizar” esos peligros vendría de cumplir escrupulosamente con los procedimientos asamblearios, específicamente en cuanto a la forma y duración de las intervenciones y a los modos de tomar decisiones.

Aunque este “ritual participativo” puede ser un mero trámite si las “verdaderas” decisiones son tomadas al margen (Moose 2005, citado en Pérez Galán 2012 p21), cuestión que deberá dilucidarse mediante la observación participante, debemos tener en cuenta el papel que estos “ritos” asamblearios cumplen en el reforzamiento de los lazos del grupo (V. Turner, 1957) conjurando como indica Bailey (1969) los peligros de un fraccionamiento al que pueden conducir reglas excesivamente ambiguas.

Por otra parte, la forma de funcionamiento de la asamblea tiene, también, un contenido altamente simbólico al posibilitar una representación a escala reducida de lo que se pretende que ocurra en el ámbito mayor (Gluckman, 1978 citado en Cuberos,

2016), en nuestro caso el municipio de Uldecona, hacia el cual se proyecta la actuación de FP.

No debe menospreciarse esta función simbólica de las asambleas, la cual suele obviarse en los análisis de carácter sociológico o politológico, ya que es un elemento esencial de la fuerza cohesiva del “campo simbólico” (Abner Cohen, 1976 citado en Lewelen, 2009 p14), la cual puede apreciarse, también, en otros aspectos comunicativos que deberán rastrearse en el desempeño del grupo hacia el exterior.

Y dentro de ese simbolismo debe incluirse la apelación a una democracia “pura” desligada de ataduras partidarias, para conseguir la cual resulta necesario que los referentes que quieran ser determinantes en un NMS se “purifiquen” de sus militancias previas si las tuviesen o se presenten con un pasado “impoluto” que les hace comenzar algunas de sus intervenciones con un “Yo, que no he militado en ningún partido...” como presentación, tal como señala Cuberos (2016).

Todo ello forma parte de lo que podríamos considerar una cierta “retribalización” (Abner Cohen, 1969 citado en Lewelen 2009 p219) como respuesta “identitaria” a los vientos globalizadores, movida por el anhelo de sentirse partícipe y tenido en cuenta en un colectivo en el que primen las relaciones “cara a cara”.

Tal aspecto constituye un elemento esencial de las expectativas a las que antes nos referíamos al hilo de las teorías de la identidad, por lo que la cuestión que nos interesa finalmente, es saber si el desarrollo de un NMS en el ámbito rural en el que priman esas relaciones “cara a cara” acabará derivando de nuevo hacia lógicas “eficientistas” decantándose por estructuras organizativas más “pragmáticas”, pero en las que el “débil” acaba pensando con las categorías del “fuerte” dejando solo “signos” dónde antes había auténtico impulso o bien encontrará la veta de un manantial que sea capaz de renovarlo y aporte, verdaderamente, un nuevo discurso con capacidad para reorganizar la realidad y reconstruirla.

Como dijo Foucault “gobernar es estructurar el campo de acción de los otros” (Foucault, 1988). ¿Logrará FP desbordar ese limitado campo de acción?

En definitiva se trata de saber si FP es capaz de revertir lo que Lipovetsky (1983 p51) describió como el funcionamiento en el “vacío” de las instituciones cada vez más controladas por los “especialistas”, algo muy general de la época y que se tradujo en España, en particular, a partir de los 80, en que los ayuntamientos y entidades “regionales” suministrarían “ayudas sociales” a cambio de un cierto alejamiento de los ciudadanos que dejarían la gestión de tales recursos en manos de “expertos”, tal como hemos venido

comentando. Un proceso que el antropólogo Terence Turner (2003) ligó a la clase media mediante una deriva de carácter más general en la que primaría la ecuación “más consumo y menos poder político”.

Por su parte y, desde otro punto de vista, Cruces (2002) lo ha enmarcado en el “desanclaje de los sistemas expertos por un sentido general de la eficacia sistémica” lo que, según Latour (2005), conduce a que estos sistemas sean “hurtados del debate” como tendremos la oportunidad de comprobar al respecto de la posición de algunos miembros de FP en el debate sobre la Residencia de la tercera edad.

Esa falta de conexión entre la esfera “tecno-política” y la de la cotidianidad ciudadana ha ido conduciendo progresivamente a desenmascarar lo que ya desde el enfoque antropológico clásico se había señalado al indicar que ciertos intereses privados cuentan con el poder de revestirse de simbolismo para parecer comunes (Meyer Fortes y Evans-Pritchard, 1940), lo que contribuye a aumentar esa “disyunción”.

En términos de la antropología económica y política tal situación puede expresarse, empleando conceptos de Sahlins (1976), como que es la exclusión de los círculos de reciprocidad restringidos a los “próximos” al gobierno los que generan escepticismo y pasividad por un lado y fomentan la corrupción por el otro, al degradar de manera profunda la propia concepción de la democracia mediante ese proceso de separación “in crescendo”.

En consecuencia, las fuentes de legitimación y de apoyo (Lewelen 2009, pp.132-134) de los gestores del sistema político vigente se han ido “secando” y queda por saber si los liderazgos de los NMS lograrán, desde un marco diferente, hacerlas brotar de nuevo. Para ello será determinante la forma en la que los nuevos liderazgos sean capaces de gestionar la elevada pluralidad de sus movimientos con el fin de lograr que la heterogeneidad de expectativas que tal diversidad lleva asociada no acabe por frenar el impulso inicial. En este sentido resta, a su vez, saber si la mayor “densidad” de las relaciones en el ámbito rural facilitará o dificultará la estructuración y consolidación de estos nuevos liderazgos.

Teniendo en cuenta el marco teórico, brevemente resumido en estas páginas, en este trabajo pretendemos aproximarnos al NMS en estudio con dos objetivos principales, por una parte conocer en qué punto del proceso se haya FP y cuál puede ser la relación entre las tendencias en conflicto que puedan condicionar su evolución, y, por otra, indagar si el hecho de producirse en un ámbito que podríamos calificar de semirural o “semiperiférico” introduce variantes que merezcan ser tenidas en cuenta por el hecho de incluir elementos diferenciales que puedan ralentizar, acelerar o desviar comparativamente su curso.

II.-METODOLOGÍA

Para acercarnos a esos objetivos debemos elegir la metodología que consideremos más coherente con ellos. Y, para ello, en primer lugar, tenemos que decidir si el abordaje cuantitativo resulta más apropiado o, por el contrario, es el cualitativo el que mayor profundización nos permitirá para tratar de aproximarnos a una respuesta para nuestro problema de investigación.

La lógica de la investigación cuantitativa presupone, en su base mejor fundamentada, que el diseño de un experimento controle el funcionamiento de las variables principales con el fin de poder determinar los coeficientes de sus interacciones y, con ello, estar en disposición de predecir su comportamiento conjunto.

No es extraño que este control requerido, con su simplificación asociada, haya dado excelentes resultados analíticos cuando se trabaja en un contexto de dominio de las entidades sometidas a experimentación. Como tampoco lo es que la ciencia natural occidental haya encontrado severas dificultades para lograr la posterior síntesis de tales estudios. Su maquinaria conceptual, incluso con la incorporación de la aleatoriedad y los procedimientos de contraste de hipótesis probabilísticas, resulta limitada cuando se pretende abordar una realidad que no se deja fácilmente “trocear” debido a que las íntimas relaciones entre sus elementos son parte esencial de lo que se debe investigar.

Si además se añade que las sociedades humanas y los individuos y grupos que las componen disponen de una versatilidad tan elevada que desmiente la suposición de que las condiciones experimentales vayan a mantenerse suficientemente estables como para poder realizar predicciones fiables, nos encontramos ante la evidencia de que, en las ciencias sociales, la metodología debe cambiar sustancialmente en relación a la aplicada en las experimentales.

No obstante, existe un planteamiento proveniente de las ciencias naturales y más en concreto de la Biología, que resulta de gran utilidad. Se trata del que procede del estudio de los ecosistemas en los que el equilibrio dinámico de las relaciones entre especies, o entre individuos de una especie, resulta el punto central al que se dirige el foco del análisis.

De ahí podemos llegar al concepto de “validez ecológica” un mecanismo de comprobación que Hammersley y Atkinson (1994) nos proponen haciendo referencia, precisamente, a que lo que se pierde en el control de las variables se puede ganar en este mecanismo global de estudio de las interrelaciones, los equilibrios y las tendencias al cambio.

Y es por ello que la etnografía, con su estudio intensivo de pocos casos combinado con el más “extensivo” de otros datos de contexto, nos proporciona un camino para evitar que lo formal desplace a lo sustantivo (Hammersley y Atkinson, 2020 p49) en la búsqueda de interpretaciones “ecológicas” de ciertos fenómenos sociales.

De esta manera, frente a la lógica deductiva de raíz formal matemática, nos encontramos con un procedimiento heurístico de inducción que nos puede conducir a una reestructuración de las categorías analíticas conforme avance el proceso de investigación, algo completamente reñido con las bases epistemológicas de los métodos de las ciencias experimentales a los que hemos hecho referencia al principio de este apartado.

Decidida y justificada por las razones antedichas la metodología etnográfica como la más adecuada para nuestras pesquisas, necesitamos confirmar su factibilidad práctica para confirmar tal elección. Una primera advertencia que los autores mencionados nos señalan en cuanto a la interacción de investigador e investigados es la de que la posición ideal es la de que el primero sea un “nativo marginal” (Hammersley y Atkinson, 2020: 140) y esa es, como explicaremos en detalle más adelante, la forma en que creemos que puede considerarse la posición del investigador en nuestro caso.

Ahora bien, no debe pensarse, en ninguna circunstancia, como podría deducirse de esa clasificación, a mi modo de ver un tanto espuria, entre ciencias “duras” y “blandas”, que el reconocimiento de la posición del investigador a través de la clásica “observación participante” reste “credibilidad” a sus aportaciones a través de la sospecha de sesgo en sus interpretaciones. Para minimizar este cuestionamiento debe tenerse en cuenta que un elemento central de la validación a la que nos referíamos está ligado a lo que se conoce como “triangulación de técnicas”.

Tal triangulación tiene en cuenta que la información proveniente de las entrevistas semiestructuradas a informantes “clave”, la revisión de la documentación y la misma

observación participante deben contrastarse mutuamente, no solamente buscando las coincidencias, sino más bien tirando del hilo de las diferencias para abrir nuevos campos de análisis en ese proceso dinámico de autoconstrucción con el que se acaba constituyendo una etnografía.

Debe reseñarse, además, que cada uno de los elementos de la triangulación debe cumplir con sus propios métodos encaminados no solamente a una validación interna sino a una apertura suficientemente flexible como para no dejar fuera de foco indicios que puedan modificar las apreciaciones iniciales.

Las entrevistas no deben, por tanto, definir rígidamente los temas de conversación (Dexter, 1970 p55) aunque si, confrontar, en ocasiones, a los informantes con ciertos “datos” que el investigador ha recabado de otras fuentes o del estudio del contexto para observar sus reacciones y sus puntos de vista sobre esos temas.

Siempre, y a ese respecto Hammersley y Atkinson nos lanzan otro de sus reiterados avisos, debemos tener cuidado de no inducir las respuestas, manteniendo de forma lo más amplia posible las condiciones adecuadas para encontrar lo inesperado (Hammersley y Atkinson, 2020 pp 172,180).

No es conveniente dejar de lado tampoco la advertencia de otro autor experimentado cuando nos hace caer en la cuenta de que cuando más abstractas sean las preguntas más formales (y, por tanto, menos “sustantivas”) serán las respuestas (Lever, 1981 p205).

Otro tema importante en relación con esta fuente de información es la selección de las personas entrevistadas. En nuestro caso consideramos que debían tenerse en cuenta tanto el nivel de implicación en FP como el género, la edad y el número de personas dependientes a su cargo.

Las dos primeras condicionaron la selección dado que se consideraron determinantes y las otras dos se anotaron con la idea de poder observar “a posteriori” si influían de manera significativa. Respecto a la implicación se eligieron tres niveles de “zoom”. En primer lugar, quienes formaban parte del “núcleo”, es decir personas “fundadoras” y “dirigentes” del grupo. En segundo los que eran “simpatizantes” puesto

que sin ser del “núcleo”, habían participado en alguna asamblea o reunión de algún grupo temático o votado por FP en las primarias.

En último lugar están las personas “externas” que o bien formaban parte de otros proyectos políticos o bien se manifestaban completamente al margen de la propuesta de FP.

En cuanto al género se decidió tener una consideración completamente igualitaria con dos mujeres y dos hombres en cada uno de los niveles, para tener un mínimo de variabilidad interna. El resultado por tanto fue que se realizaron 12 encuestas con estas características y en las que la distribución global por grandes grupos etarios es muy similar a la que se da en el conjunto de la población de Ulldecona para los mayores de edad: 4 de entre 18 a 40 años, 6 de 40 a 65 y 2 de más de 65.

Lo mismo puede decirse con relación a las personas dependientes a cargo que consideramos, a priori, como una variable influyente en cuanto a la participación política por condicionar la disponibilidad de tiempo para ella. La distribución resultante de esta variable, que no fue estratificada en la muestra, fue la siguiente: 7 personas sin cargas, 3 con una persona dependiente y 2 con dos dependientes, lo cual, a falta de suficientes datos comparativos, parece confirmar la suposición inicial.

En cuanto a la revisión de documentos se han tenido en cuenta, por una parte, los más internos, tanto, aquellos más “decantados” reflexivamente como puedan ser las actas de las reuniones en las que, obviamente, no se refleja todo el contenido de los debates sino aquello que se considera más relevante, como, también las comunicaciones más rápidas y espontáneas vía chat.

Y por otra se han considerado también los documentos que tienen más que ver con la difusión hacia el exterior de los objetivos del grupo: publicaciones en redes sociales, convocatorias de actividades, “*power points*” y vídeos utilizados en las presentaciones y campañas, así como los carteles de las diferentes actividades.

Todo ello configura un “variopinto” archivo documental que nos será de mucha utilidad en la triangulación a la que hacíamos referencia ya que forma parte del “campo simbólico” (Abner Cohen, 1976) de referencia para FP.

Finalmente queda describir una fuente de información imprescindible en un estudio etnográfico como el que nos ocupa: la observación participante. Aunque el principal elemento para el registro han sido las reuniones del *Consell de Fem Poble* desde septiembre del 2021 a febrero del 2022, dado que es en este espacio en el que se discuten y se toman la mayor parte de las decisiones, se han tomado también notas a través de la participación tanto en otras actividades realizadas en este período como de algunas anteriores o posteriores que puedan aportar elementos útiles complementarios.

Los aspectos registrados han sido, fundamentalmente, el tono y la duración de las intervenciones, con especial incidencia en todo lo relativo a como se presentan los temas y se llegan a acuerdos con el fin de detectar aspectos relativos al liderazgo y a la forma de resolver las discrepancias que puedan ser coherentes o no con lo aportado por las otras dos fuentes de información.



Figura 1. Esquema de la triangulación

Debe decirse que todas las comunicaciones en cualquiera de las tres fuentes han sido en catalán que es la lengua hablada mayoritariamente por la población nativa de Ulldesona. Ciertamente la población de origen foráneo tiene tendencia a utilizar preferentemente el castellano, pero su participación en FP ha sido escasa a pesar de algunos intentos en ese sentido.

En resumen, la elaboración de esta etnografía ha pasado por las sucesivas fases de contextualización, descontextualización y recontextualización (Hammersley y Atkinson, 2020 p216) así como de validación interna y externa (triangulación) en un proceso continuado que ha buscado escaparse de estructuras excesivamente rígidas sin caer en un cierto “caos” conceptual.

Por ejemplo, y cuando de antropología política se trata, como es nuestro caso, puede ser necesario y formar parte inexcusable de esta validación contrastar las ideas sobre, por un lado, como se piensa que debe ser la democracia con, por el otro, como son los procesos reales de toma de decisiones, de forma que seamos capaces de abarcar tales cuestiones con una complejidad que integre las aparentes contradicciones en marcos más amplios que los rígidamente preestablecidos. La teoría del interaccionismo simbólico nos puede ayudar en este sentido, al mostrarnos los procedimientos por los que llegan a imponerse ciertas definiciones dominantes en tales marcos no olvidando que gran parte de la acción social opera en el inconsciente (Hammersley y Atkinson, 2020: 248) y que la posición social de los actores debe siempre ser considerada.

De hecho, se pondrá especial cuidado en observar como se construyen los lemas con los que *Fem Poble!* quiere transmitir su “mensaje” a la población dado que, al ser necesaria una síntesis que tenga suficiente “potencia” comunicativa, las ideas de los diferentes participantes se van amalgamando, descartando o puliendo hasta lograr un resultado satisfactorio para la mayoría.

Finalmente, en este proceso pondremos bajo la “lupa” observacional las intervenciones de las personas consideradas “carismáticas” para ver si inclinan la balanza rápidamente en un sentido u otro o, por el contrario, se recogen las aportaciones de muchos miembros, aunque se descarten de manera sutil, pero no por ello menos decidida, aquellas que las personas más determinantes del grupo opinen que no son convenientes a los propósitos que se persiguen.

II.1 El trabajo de campo

II.1.1 Una mirada etnográfica desde la implicación

De acuerdo con lo que se decía en la motivación, la metodología antropológica actual exige que el investigador haga explícita su relación con el contexto, como un ejercicio de honestidad básica que lleve al lector, si no a corregir al menos a tener presentes esos posibles sesgos. Sesgos que, por su parte, quien realiza el trabajo debe intentar minimizar al máximo, aunque sea consciente de que nunca lo conseguirá del todo.

Así pues, debo comentar que, en el momento de la ampliación de perspectiva de FP anteriormente referida, más allá del estricto “soberanismo”, una persona a nombre del grupo me contactó para ver la posibilidad de que colaborase. Como había sido durante muchos años profesor del instituto de la localidad y había participado en movilizaciones en contra de los recortes en el área educativa, consideraron que podría ser útil para ayudar a la compaginación de los diferentes elementos del programa electoral que se habían ido confeccionado por parte de los trece grupos de trabajo constituidos para elaborar propuestas en los diferentes ámbitos.

Participé en ello de una manera que podría decirse un tanto “técnica” aunque, desde luego, compartía lo básico del enfoque participativo y popular con el que se movía FP por lo que consideré que no tenía ninguna razón de peso para no colaborar en la medida de mis posibilidades, aunque, eso sí, sin pretender influir en la dirección del grupo como tal.

Esta posición de implicación pero no pertenencia al “núcleo” es la que me permitió proponerle a la tutora de este trabajo de fin del grado de antropología la posibilidad de realizarlo sobre este nuevo movimiento social, dado que tenía la implicación suficiente como para que el grupo confiara en mí y, al mismo tiempo, al no haber sido ni de los promotores ni tener cargo alguno en la formación podía disponer de una mirada que podía suponerse menos sesgada sobre su quehacer.

Por otra parte, la dinámica de esta asociación me resultaba muy interesante desde varios aspectos. En primer lugar, porque se trataba de un intento de construir algo verdaderamente nuevo en la dinámica histórica política de la población, como movimiento al margen de los partidos que defendía enérgicamente su autolimitación al municipio y, también, porque, al propugnar la participación lo más amplia posible de sus habitantes, era de un carácter que entroncaba directamente con los conocidos como “movimientos sociales” a los que nos hemos referido y que son, sin duda, las fuerzas políticas emergentes desde finales del siglo pasado.

Además, las características de Ulldecona hacen que pueda considerarse “semirural” por el número de habitantes, de entre 2.500 y 10.000 según la clasificación del Instituto Nacional de Estadística (INE), o si se prefiere, teniendo en cuenta, también, su ubicación, puede etiquetarse como “semiperiferia”, dado que no se haya ni en la zonas más dinámicas desde el punto de vista de la economía convencional, asociadas, en su gran mayoría, a las grandes ciudades o a la costa mediterránea, ni tampoco entre las más relegadas del interior.

Esta clasificación se corresponde, de hecho, con el color amarillo asignado en los mapas oficiales (Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, 2017) al municipio de Ulldecona. Si a ello se añade una historia como la que aquí se ha resumido brevemente, me ha parecido interesante un análisis que nos permitiera tratar de dilucidar las características propias de esos movimientos cuando se dan fuera de los grandes núcleos urbanos, que es donde frecuentemente son estudiados.

Y, por otro lado, la metodología etnográfica, que permite un estudio interrelacional cualitativo y profundo de un grupo humano reducido, se me ha presentado como la más adecuada e incluso, en mi opinión, la única capaz de poner en evidencia elementos que otras metodologías más sociológico-estadísticas podrían pasar fácilmente por alto, ya que, en ellas, cada persona representa una mera aportación a la frecuencia con que se da un valor de una determinada variable obviando todo lo relacional que no pueda aparecer reflejado en una correlación estadística.

II.1.2 Observando y participando. La etnografía

Esa posición de “nativo marginal” en el *Consell* local a la que antes nos referíamos, me ha permitido observar las reuniones y actividades en las que he participado desde que, en una asamblea de septiembre de 2021, se aceptó mi propuesta de realizar este trabajo sobre *Fem Poble!*, manteniendo un nivel de implicación que podríamos calificar de “medio” con una mirada dual no siempre fácil de lograr.

Por una parte, al identificarme con los objetivos del grupo y ser tenido en cuenta por él, aunque no forme ni haya formado parte del “núcleo”, he debido seguir las reuniones con una atención que podríamos llamar “empática” pidiendo la palabra cuando consideraba que tenía algo que aportar. Sin embargo, otra parte del cerebro, por decirlo así, debía estar registrando el número, orden, duración y tono de las intervenciones del resto de los participantes, tratando de hacerlo de la manera menos sesgada posible, tal y como indican las recomendaciones ya comentadas en el apartado de metodología.

Sin llegar a ser una investigación-acción-participación (Greenwood, 2000) ni tomar una posición implicada tan nítida como la de Scheper-Hughes (1995) tampoco puede considerarse un trabajo en el que alguien externo, gracias a la confianza con algún miembro influyente del grupo, logra estar presente en sus reuniones. Desde el punto de vista del sesgo al que antes me refería, la posición en la que me he encontrado, a parte de la dificultad de esa dualidad no siempre fácil de gestionar sin interferencias entre los dos roles, tiene, desde mi punto de vista una gran ventaja: la “naturalidad” de las reuniones es mucho mayor, dado que la persona que investiga es conocida y ya participaba anteriormente en la misma posición. De esa manera, aunque se sabe que está realizando el estudio, debido a que, por una ética antropológica básica, se les ha comunicado, pedido permiso y garantizado el acceso a los resultados y la confidencialidad, es fácil olvidarse de ello cuando se está centrado en los temas que se discuten, sin advertir una presencia más o menos “extraña”.

El primer aspecto a resaltar a partir de las notas de campo de las cinco reuniones del *Consell* local de *Fem Poble!* en las que he estado como investigador desde septiembre de 2021 a febrero de 2022, tiene relación con la triangulación con las entrevistas y los documentos a las que antes se hacía referencia. ¿Es realmente la forma de tomar las decisiones, en la práctica, tan abierta y poco jerarquizada como se defiende en las otras fuentes de información?

En este sentido cabe afirmar sin lugar a dudas que existen dos personas con un carisma indudable en el grupo, básicamente debido tanto a sus características comunicativas como a su influencia en la propia formación del grupo. Estas personas, a las que hemos llamado Àngels y Dídac, no monopolizan la palabra, pero suelen presentar los temas y acaban, en la mayor parte de las ocasiones, resumiendo las conclusiones y conduciéndolas hacia una decisión que cuente con el respaldo mayoritario y no contravenga la “filosofía” política de la agrupación, aunque esta esté todavía por perfilar en muchos aspectos.

Por otro lado, y en cuanto a las asambleas, debe decirse que suelen contar con una asistencia de en torno a cincuenta personas y tienen lugar con una periodicidad en principio semestral según los estatutos, pero que se aumentó en el período electoral por cuestiones como la aprobación del programa para las elecciones del 2019. De ellas puede señalarse, a su vez, que son los miembros del *Consell* quienes, de forma colectiva, moderan la reunión, aunque la participación de los miembros del “núcleo” es, ciertamente la más determinante.

Normalmente, como suele ser habitual, los participantes en las asambleas ratifican las propuestas presentadas, ampliándolas, eso sí con matices y sugerencias.

Por otra parte, los 13 grupos temáticos tienen una forma de funcionamiento que, en la medida de lo que se ha podido conocer es bastante similar a la del *Consell local* con, al menos alguna persona “carismática” en cada uno de ellos que es la que suele participar como “delegado/a” en éste.

Solo en una ocasión pude observar una importancia discrepancia entre dos de los grupos de trabajo integrantes de *Fem Poble!*, uno, temático que realizaba una propuesta sobre su área y el de redacción de programa que consideraba necesario modificarla para respetar la coherencia con los principios básicos del documento. Vale la pena explicar con cierto nivel de detalle lo que sucedió.

En marzo de 2019, dos meses antes de las elecciones tuvo lugar la asamblea en la que se debatió esta discrepancia, único punto pendiente para que después pudiera pasarse a la aprobación del programa electoral.

A las siete de la tarde de un día laborable, los participantes fueron llegando al pub donde trabajaba como copropietario, Dídac, el concejal que en aquel momento todavía representaba a las CUP y que posteriormente lo sería de FP. El pub dispone de una terraza

exterior, en esos momentos todavía vacía, de una zona de barra a la entrada y al fondo, en un altillo, todo con la penumbra típica de estos locales, de un área con sofás y mesitas bajas que es donde se fueron ubicando los participantes en la asamblea después de los saludos y conversaciones informales en la zona de “recepción”.

Los que conocían la dinámica de estas reuniones y le daban importancia a su ubicación en ellas fueron llegando con bastante puntualidad porque sabían que los lugares “cómodos” y centrales son escasos. Efectivamente se llenaron en pocos minutos y los asientos de los sofás quedaron ocupados principalmente por los miembros del *Consell*. En el más próximo a los peldaños que conducen al altillo se fueron sentando los que, en esta ocasión, mantenían una posición un tanto beligerante con el grupo coordinador, en este caso, las cuatro personas más activas del grupo de “*Igualtat, polítiques socials, infància, gent gran i sanitat*” al que, por brevedad, identificaremos a partir de ahora con las siglas ISS (igualdad y servicios sociales).

A continuación, y formando un ángulo de 90 grados siguiendo la pared de fondo del pub, tomaron “posición”, a su vez, los representantes de la otra parte en “conflicto”, la coordinadora, Àngels y los miembros del grupo de programa, en total cinco personas. El resto de los sofás, hasta cubrir las veinte plazas de “sillón” fueron ocupados predominantemente por los otros miembros del *Consell* y algunas de sus personas más próximas.

Aunque la asamblea no fue de las más concurridas, dado que las personas menos comprometidas rehúyen la participación en escenarios que puedan ser mínimamente confrontativos, se llegaron a superar las treinta personas, por lo que varias de éstas se quedaron de pie en los escalones o se sentaron de manera más informal en los huecos que dejaron los espacios reservados a los sofás. De esta forma se llegó a una cierta “atmósfera” de abigarramiento que a su vez transmitía la idea de que se iba a discutir una cosa “importante”.

Pasado un cuarto de la hora de la convocatoria, tal y como es el acuerdo tácito en estas reuniones, comenzó la asamblea dando cumplimiento a los primeros elementos del ritual: lectura y votación del acta de la asamblea anterior por parte de Blanca, la secretaria y nombramiento del moderador por ratificación ya que sólo se presentó un candidato, Carlos.

Toma la palabra Àngels y explica la situación. Su tono y gestos son de tranquilidad, trasmite la sensación de que las discrepancias son normales y representan

para el grupo una oportunidad para dirimir las de manera democrática y participativa. A continuación, interviene un miembro del grupo de programa explicando su posición con el argumento de que, aunque se han respetado las propuestas de los distintos grupos de trabajo es necesario darle al programa una cierta coherencia y en este sentido, resulta más congruente apostar por la gestión pública de la Residencia de las personas mayores que mantenerla como privada. Terminada su breve exposición, interviene una representante del grupo ISS, en el que por cierto se incluye una trabajadora de la Residencia, que también está presente en la asamblea, para defender que la gestión privada actual está siendo correcta, mientras que la alcaldesa la quiere hacer pública para colocar a sus afines, lo cual puede repercutir negativamente en los residentes y sus familias, dado su escaso conocimiento del tema.

Comienzan, entonces, las réplicas y contrarréplicas de otros miembros de los dos grupos, básicamente aportando elementos complementarios y apreciaciones personales de lo expuesto inicialmente, hasta que el moderador las interrumpe indicando que la asamblea no puede convertirse en un “rifi-rafe” entre los dos grupos puesto que debe darse paso a otras opiniones. Como consecuencia intervienen miembros de otros grupos temáticos (todos ellos sentados en los sofás). Desde los escalones y en su función de trabajador y propietario del bar, Dídac observa, pero no participa, atento como está a su labor de anfitrión. Sin embargo, todos los asistentes saben que él es miembro del grupo de programa y que su posición es la que éste ha defendido. No obstante, los miembros de los otros grupos temáticos refuerzan la postura del ISS, porque según expresan, si no lo hacen así su propio trabajo queda desvirtuado. Apelan a que cuando se constituyeron se les dijo que lo que ellos propusieran sería íntegramente respetado.

Después de más de cuarenta minutos de intercambios, en los que se hace referencia a la experiencia de otras poblaciones en apoyo del mantenimiento de la gestión privada y se pone sobre la mesa el argumento económico de que el beneficio empresarial resta posibilidades de mejora del servicio, en favor de la gestión pública, se abre paso la posición, que sugiera la coordinadora, de que la única forma de resolver la cuestión será con una votación. El grupo de programa ve en ello la demostración de que es así, a lo interno, como FP propone que se resuelvan las discrepancias en el municipio: discusión amplia y fundamentada y finalmente, si no hay consenso, votación. Algo muy diferente de cómo está funcionando actualmente el ayuntamiento en el que las decisiones se toman entre muy pocas personas sin debate público y en las que prima, sin discusión, la opinión de la alcaldesa.

El grupo ISS y el resto de las personas presentes que han apoyado su postura aceptan esta solución, probablemente porque perciben que tienen la mayoría en la asamblea. Entonces el grupo coordinador matiza su propuesta de lo que se propone someter a votación. Especifica que lo que sugiere es que se acuerde que la postura de FP sea la de que cuando llegue el momento en el que el Ayuntamiento deba decidir si se renueva el contrato de gestión de la Residencia a la empresa privada que la lleva actualmente o por el contrario hacerla pública, se someta tal decisión a consulta a toda la población. En ese momento interviene la trabajadora de la Residencia y miembro de ISS para expresar su posición de que las personas que no conocen los “intrínquilis” y complicaciones que lleva la gestión de la Residencia no debieran poder pronunciarse sobre ese tema. Se le replica, entonces, que antes de que se produjera la votación, se informaría, de manera “neutral” a la ciudadanía sobre ambas posiciones y sus implicaciones y que la “filosofía” de FP conduce a la propuesta de la coordinadora.

La discusión se prolongó todavía veinticinco minutos más, pero finalmente, la propuesta de Àngels fue aceptada y se pasó a la votación a mano alzada. Votaron a favor la mayor parte del grupo coordinador, aunque no todos sus integrantes ya que entre ellos también hubo diferencias, dado que algunos, como Dídac, se abstuvieron porque seguían defendiendo la gestión pública, mientras que Blanca, que tenía a su madre en la Residencia y abogaba por mantener la gestión en las manos en que se encontraba, hubiera preferido que no se pusiera ésta en cuestión, pero no podía sustraerse a una propuesta como la de la coordinadora a la que también secundó con determinación Carlos, a la sazón moderador de la asamblea.

En contra se pronunciaron, a su vez, los miembros del grupo ISS más decididamente partidarios de la gestión privada y algunos miembros de los otros grupos temáticos. También hubo abstenciones, como la ya comentada y bastante significativa de Dídac, pero el resultado fue claramente favorable a la propuesta “pacificadora” de la coordinadora.

Minutos después la asamblea se dio por terminada y la mayor parte de los asistentes se retiró manifestando una cierta sensación de alivio por haber resuelto el problema, aunque claro está, también hubo quien, desde una posición o la contraria, manifestaron su insatisfacción con la decisión adoptada a la que calificaron de “ni chicha ni limoná”.

De hecho tal solución, tanto procesualmente, con un amplio debate que finalizó con una votación, como en cuanto al resultado, la propuesta, a su vez, de una votación más amplia en la que participaría todo el pueblo, habla por sí sola de la manera de resolver los conflictos por parte de la agrupación y convalida, de forma fehaciente, la voluntad expresada tanto en las entrevistas como en los documentos ya que el debate fue intenso y la resolución final satisfactoria para la mayoría de los participantes.

Se observa así esa representación en pequeña escala en el ritual asambleario de lo que se propone para el grupo mayor, tal como señaló Gluckman (1976) y una plasmación práctica de lo que Víctor Turner (1957) y Bailey (1969) nos indicaron al señalar que es el ritual el que reafirma y no el consenso, como habitualmente se suele suponer.

Debe decirse, como colofón a este tema que cuando, en el debate de candidatos previo a las elecciones municipales de mayo del 2019 por la televisión local, la representante de FP expuso la posición acordada acerca de la propuesta de consulta, una parte significativa de la población no la entendió. Esto podría deberse a que la propia presencia en ese debate junto a los representantes de los cuatro partidos políticos que se presentaban hacía que se le asimilase a éstos y se le exigiesen “definiciones claras” en un planteamiento dicotómico que Díaz de Rada (2008) ya nos había advertido que podría ser consecuencia de la simplificación del “enrevesado contexto social”.

Aquí queda patente la distinción entre democracia representativa y participativa de la que se hablaba en el marco teórico y pone en evidencia el cómo asumir los marcos de la primera pone a los representantes de la segunda en una posición de clara desventaja. Volveremos sobre ello cuando llegemos a la parte de este trabajo dedicada a analizar las perspectivas que parecen presentarse en la actualidad a FP.

La observación participante me ha permitido también, darme cuenta de ciertas intervenciones que pueden calificarse de un tanto “disruptivas” y de la reacción general frente a ellas. En muchas ocasiones tales intervenciones abogaban por planteamientos que se consideraban más “realistas” y que se alejaban un tanto de la “filosofía” ecologista-feminista-pacifista del grupo no porque se enfrentara a ella sino porque hacía un llamado a ver las cosas más “crudamente” como un conflicto con la alcaldesa “*a la que hay que echar ya*” o la urgencia de revertir la “decadencia” económica y cultural del pueblo “*está hecho un desastre y en vez de ser un referente para los pueblos vecinos, nos ven como que nos hemos quedado atrás*”.

La respuesta suele ser la de hacer una breve referencia a lo expuesto para luego reintegrar la conversación al curso que venía siguiendo. Con ello el colectivo busca que la persona no se sienta excluida pero que tampoco distorsione el sentir general del debate que se esté teniendo. En todas las reuniones suelen haber dos o tres intervenciones de este estilo y en todas las que he podido observar el comportamiento del grupo con personas que no siempre son las mismas ha sido similar.

Interesante ha sido a su vez, observar el ambiente en actividades más distendidas como la de “Fem Paella” en a que participaron alrededor de 130 personas, en abril del 2019, con anterioridad a las elecciones, o la del “Taller de plantes silvestres comestibles”, en fechas posteriores.

En la primera las interrelaciones eran muy fluidas y como hacía poco que se habían celebrado primarias para decidir los puestos de la candidatura con una participación de más de 300 personas considerada, comparativamente con otras poblaciones, como todo un éxito, se apreciaba un considerable optimismo.



Fotografía 1. “Fem Paella” en el facebook de Fem Poble!

En la segunda, en la que estuvieron unas 30 personas, se pudo apreciar, por otra parte, ese componente mayoritariamente más “ilustrado” que “popular” del carácter de muchos de los participantes más implicados en FP. Lo que concuerda con la poca presencia de extranjeros a la que ya hemos hecho referencia anteriormente. Podría interpretarse como un cambio de paradigma de esa clase media que Terence Turner (2003) consideró que había aceptado mayor consumo a cambio de menor participación política. Actividades como la reseñada parecen indicar un cambio de tendencia justamente en la dirección contraria: menor consumo y mayor participación política.



Fotografía 2. Cartel para la difusión por redes sociales del Taller de Plantas silvestres comestibles

II.1.3 Moviendo el “Zoom”. Las entrevistas

Siguiendo lo expuesto en el marco teórico las categorías analíticas principales que se han considerado para ordenar las respuestas de las entrevistas han sido la de la PARTICIPACIÓN, la cual está constituida por todo lo referente a las posiciones más activas o pasivas en relación a las cuestiones que tienen que ver con el devenir político del municipio, la de HORIZONTALIDAD que refleja el modelo en el que tal participación se estructura (o no) a lo interno del grupo y su proyección a lo que sería la propuesta para la toma de decisiones en el Ayuntamiento de la localidad y, finalmente, para abordarla de manera diferenciada se ha incluido la de LIDERAZGO, dado que, aunque pueda considerarse muy relacionada con la anterior, nos ha parecido clarificador tratarla de manera específica.

A través de la indagación en la categoría “Participación” buscaremos descubrir, también, si la reacción a ese “empobrecimiento socioemocional” al que aludía Spencer (1994) como producto de la polarización inducida por los partidos está en la base de la génesis de FP.

Con la de “Horizontalidad” intentaremos profundizar en si el igualitarismo fundado en un cierto individualismo como indica Descola (2005) implica una concepción de homogeneidad previa a la solidaridad como señala Tsing (2005).

Y con la de “Liderazgo” ensayaremos una aproximación a dilucidar cuales de las características de los tipos de legitimidad y apoyo señalados por Lewelen (2009) se dan en FP y si hay una cierta coherencia entre las reglas pragmáticas explícitas y explícitas de la que nos advierte Bailey (1969).

Como consecuencia y siguiendo este marco presentamos en los cuadros siguientes un resumen de las expresiones más significativas obtenidas en el transcurso de las entrevistas. En ellos se reseñan la Edad (E) en años, el Género(G) con M para mujeres y H para hombres y el número de personas dependientes a su cargo (nD) de las personas entrevistadas. Las que son parte del “núcleo” aparecen identificadas con el nombre ficticio ya asignado y el resto, por confidencialidad y siguiendo la apertura del “zoom” como SE, SF, SG y SH las “simpatizantes” y XI, XJ, XK y XL las “externas”.

Para facilitar una primera lectura las expresiones realizadas en un tono considerado crítico con la gestión actual del Ayuntamiento aparecen en rojo y las que, por el contrario, han sido realizadas en un formato más positivo, a favor de la propuesta de FP, figuran en verde. En negro las que parecen no decantarse claramente de un lado o del otro.

Cuadro 1. Personas entrevistadas del núcleo de *Fem Poble!*

E-G-nD	PARTICIPACIÓN	Liderazgo	HORIZONTALIDAD
63-M-1 Àngels	-Cerrada y polarizadora -El sistema se defiende -“Que no me mareen”	-Inspirador -renovable	-Ideario claro -Estructura mínima -Falta debatir y consolidar
54-M-0 Blanca	-Partidos “encajonados” -Voluntarismo. No hacer daño	-No tener dificultad -Bien colectivo	-Buena gestión de diferencias
63-H-0 Carlos	-Partidos “a su molino” -4 o 5 que comiencen y traigan aire fresco	-Como “Dios” -No “batuta”	-Transversal -Asamblearia
31-M-0 Dídac	-Inmovilismo de partidos -Cultura política excluyente -se anima cuando se ve cambio real	-Se cobra poco -rotatividad? -no líder ventajas e inconvenientes	-contratación externa cuando sea necesaria -en algunas cosas hay que parecerse más a un partido

Cuadro 2. Personas entrevistadas simpatizantes de *Fem Poble!*

E-G-nD	PARTICIPACIÓN	Liderazgo	HORIZONTALIDAD
55-M-1 SE	-Falta transparencia y coherencia -Te polarizan y engullen -solo si me vienen a buscar	-deben cobrar suficiente -solo 8 años	-La línea viene de arriba -Mirar por lo local y no por siglas
45-H-2 SF	-Instituciones a la suya -ayudar en mi campo	-A veces hay que “morder”	-Falta debatir
28-M-0 SG	-Jóvenes pueden aportar algo nuevo -Amiguismo y sectarismo -si dos veces sale en votación lo que no quieren se van	-Escuchar y decidir -animar más que gobernar	-falta formación, maduración, concreción
27-H-0 SH	-comenzar en lo local -en ciudades más “rebaño” -jóvenes más individualistas	-deben cobrar más -un solo mandato	-falta experiencia asamblearia

Cuadro 3. Personas entrevistadas externas a *Fem Poble!*

E-G-nD	PARTICIPACIÓN	Liderazgo	ORGANIZACIÓN
69-H-1 XI	<i>-Burocracia excluye</i> <i>-falta implicación</i>	-Formación al entrar al consistorio	-Oficina de atención ciudadana
40-M-2 XJ	<i>-no se cuenta con jóvenes</i> <i>-mujeres con niños pequeños y vida laboral tienen dificultades</i>	<i>-personificación</i>	<i>-entidades sectarizadas por afiliación política</i>
70-H-0 XK	<i>-pragmatismo frena</i> <i>-la gente no quiere “mojarse”</i>	-solo gestiona con estira y afloja	<i>-En momentos importantes hay que aparcar diferencias</i> <i>-el 15M tuvo dificultades organizativas</i>
62-M-0 XL	<i>-amiguismo, voto interesado</i> <i>-miedo al qué dirán</i> <i>-polarización “cultural”</i>	-tirar adelante “sin enfrentarse demasiado”	

Claramente se observa una visión más negativa en las personas externas a pesar de tener entre ellas personas con un elevado nivel de implicación política y de que la conversación hizo referencia en gran parte a la situación política general del municipio y no tanto a FP en particular. En concreto quien está en el Cuadro 3 identificado como XK es una persona que ha militado en tres partidos diferentes, Partido Socialista de Catalunya (PSC), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y las CUP y ha sido alcalde de la localidad por el segundo de ellos. XI es concejal actual de gobierno por parte del PSC y lo ha sido en varias legislaturas y XJ es la presidenta del grupo local de ERC. Sólo XL, no ha participado en ninguna organización política, aunque, tal vez por ello mismo, sus opiniones representan a un amplio sector de la población.

En cuanto a los simpatizantes cabe resaltar que, a pesar de la juventud de SG y SH, no se observan grandes diferencias con las otras personas entrevistadas del mismo nivel de implicación. Lo mismo ocurre en relación con el género en todos los cuadros, siendo solo XJ la que hace hincapié en la dificultad de participación para las mujeres con hijos pequeños.

II.2 Leyendo los “posos”. Análisis de documentos

Aunque los documentos podrían considerarse la punta de un iceberg en el sentido de que dejar constancia por escrito de determinadas cuestiones y difundir utilizando tanto la palabra como el diseño gráfico pueden verse como la parte emergente, más visible y con vocación de dejar rastro de un grupo humano, puede utilizarse también la metáfora de los “posos” o “señales” que deja todo el devenir de una asociación como *Fem Poble!*, puesto que “leerlos” nos ayuda a interpretar y, como no, a “triangular” la información obtenida por otras fuentes más lábiles.

Los “posos” consultados han sido las 17 actas del *Consell* local, el *powerpoint* de la presentación de la agrupación a la ciudadanía (Anexo), así como lo relativo a la elaboración y difusión del programa electoral, la revista y los carteles de las actividades convocadas por FP.

En relación a las actas la primera observación es que el período preelectoral contó con una frecuencia significativamente superior de reuniones al postelectoral para un período de duración similar (13 a 4 actas) y, aunque, naturalmente, eso se haya debido en gran parte a la pandemia del corona virus, no puede negarse que refleja a su vez una bajada de la actividad en la que ha influido cierto desánimo dado que, a pesar de haber obtenido un buen resultado con tres concejales de trece y un porcentaje del 22%, pasando de la “nada” a ser la principal fuerza de la oposición, la mayoría absoluta de la alcaldesa dejó las ilusiones de renovación en “suspense”.

Como reflejo de las actividades desarrolladas en las reuniones y que se recogen en las actas encontramos frases como:

Se propone organizar una paella en la Ermita...y se pide que sea un acto con sostenibilidad medioambiental para lo que cada quien ha de traer su plato y los cubiertos (Acta de la reunión del *Consell* local del 14 de Marzo de 2019)

La propuesta de eslogan más votada ha sido “Fem Poble, Fem república, Fem futur (Acta de la reunión del *Consell* Local del 30 de Abril de 2019)

Se propone impulsar una cooperativa de instaladores de energías renovables y que éstas estén en todos los locales públicos del pueblo (Acta de la reunión del *Consell* Local del 27 de Febrero de 2020)

Todas ellas son una muestra del interaccionismo y del “campo simbólico” al que hace referencia Abner Cohen (1976), dado que son fruto de una construcción colectiva a

transformadoras respecto a la población. De esta manera se logra una variedad sin perder la relación entre las diversas ramas (los grupos “temáticos”) que forman todas parte del resultado conjunto. No resulta extraño que esta representación fuera acogida con un cierto “entusiasmo” al tener las características de condensación y ambigüedad interpretativa que se requiere de los símbolos (Lewelen, 2009) y estar en “sintonía” con la “transversalidad” que busca FP, la cual conecta, a su vez, con la “horizontalidad” que es una de las señas de identidad de la agrupación.

Por su parte el vídeo de campaña refleja una alta calidad de la elaboración con mensajes muy sintéticos y bien trabajados que logran “enganchar” de manera efectiva con las preocupaciones de amplios sectores de la población.

En un punto intermedio habría que situar el opúsculo periódico, un A4 doblado para formar 4 páginas, llamado “*Fem Rogle*” (Hagamos “círculo”) en el que con una cierta voluntad de revista se han venido tratando con una cierta regularidad temas polémicos y comunicaciones sobre la dinámica de Ulldecona. Se repartía de manera “buzoneada” y no hay muchos datos sobre su incidencia real, aunque su contenido y formato lo sitúan en un buen nivel de coherencia con los planteamientos generales de FP pero aportando algunas tomas de posición sobre temas “candentes” en muchas ocasiones tratados en los plenos del Ayuntamiento.

En el apartado postelectoral hay que señalar en primer lugar la significativa bajada de actividad, producto, en gran parte, de la pandemia del coronavirus. A finales del 2021 se reanudaron las actividades como veremos en el apartado siguiente y, consecuentemente, hemos podido revisar los documentos relativos a la comunicación de éstas, en particular al “*Taller de plantes silvestres comestibles*” en noviembre y al ciclo de debates “*Fem debats*” que se prepara para la primavera del 2022. En ellos puede verse la voluntad de dar continuidad a la iniciativa ya que reproducen básicamente los lemas y diseños gráficos de los anteriores con nuevos contenidos, así como la voluntad explícita de seguir convocando a la participación a todo el pueblo.

Valorando en conjunto la variada fuente documental, puede decirse que existe una notable coherencia interna, aunque, ciertamente, es innegable la impronta del sector más dinámico e “ilustrado” y una relativamente baja representación de las formas de expresión más “populares” a pesar de los reiterados esfuerzos por “ampliar la base”.

También es importante reseñar elementos relevantes del campo simbólico como, por ejemplo, el color amarillo elegido como referente en los carteles de FP, dado que para muchos de sus integrantes tiene un significado de “autodeterminación” y el uso del prefijo “*Fem*” (Hagamos) que aparece en la mayoría de los títulos de las actividades como reflejo de la “agencia” que se quiere impulsar en el municipio.

II.3 Rastreado la “expresión” de emociones y conflictos. Análisis de redes

Fem Poble! dispone, como podía esperarse, de *Facebook*, *Twitter* e *Instagram*. La presencia en las redes sociales ha sido “alimentada” por cuatro personas de la agrupación con experiencia profesional periodística y de comunicación social. Además, este grupo de comunicación ha llevado adelante el pequeño opúsculo periódico ya comentado con estilo de revista llamado “*Fem Rogle*” distribuido en las casas y buzones del pueblo, así como *flyers* y carteles anunciadores de las actividades o explicadores de los objetivos de FP, algunos de los cuales pueden observarse en las fotografías como la 4 que acompañan este trabajo. También estuvieron a cargo de la presentación formal a la población (ver Anexo), acto al que acudieron unas cien personas y que dio el “pistoletazo” de salida a la campaña electoral para la que elaboraron, entre otros materiales de factura muy diversa, vídeos muy bien elaborados y actividades muy concurridas como los vermutos y la venta de rosas por Sant Jordi (23 de abril).



Fotografía 4. Díptico “flyer” para Sant Jordi (23 de abril)

El desempeño y la “productividad” de este grupo fueron intensos especialmente durante el año 2019, en el período preelectoral, para decaer de manera pronunciada en el período posterior, probablemente por la combinación del desánimo antes referido, la pandemia y las obligaciones laborales.

Ante esta situación el grupo directivo que se formalizó con la reanudación de las actividades constituido por los tres concejales, dos mujeres y un hombre, el tesorero, ahora elegido como nuevo coordinador y la secretaria propusieron al *Consell* local y este aprobó que, en adelante, su tarea fuera desarrollada por una *community manager* contratada.

Una decisión que, aunque presentada como algo forzado por las circunstancias y de carácter exclusivamente “técnico”, dado que los contenidos continuarían siendo desarrollados por miembros del grupo, indica cierta tendencia “pragmática” y “profesional” que será comentada dentro del análisis que posteriormente se realizará.

No obstante, de cara a los objetivos de este estudio y, concretamente, de este apartado, resulta más sugerente detenerse en la comunicación telemática interna mediante el chat del *Consell* local que en la externa que se acaba de comentar. Y esto es así porque mediante la observación de este chat es posible apreciar la aparición de algunas discrepancias y la forma en que éstas se resuelven, lo que, tratándose de un trabajo, básicamente de antropología política, resulta ciertamente significativo. Es importante, eso sí, preservar la confidencialidad de esas comunicaciones que no son públicas por lo que sólo haremos una referencia genérica sin entrar en detalles personalizados.

Como ejemplo, comentaré un caso que me ha parecido revelador, aunque es, desde luego, especialmente delicado. Una persona simpatizante de FP y ligada a miembros muy implicados en él, resultó gravemente agredida. En el chat se debatió una propuesta para organizar una concentración de rechazo a los casos de violencia que estaban aumentando su frecuencia y demandar al ayuntamiento y a la policía que de él depende que fueran más activos en el control y prevención de estas situaciones. El debate se originó porque algunas personas, en particular las más allegadas al agredido, expresaron su opinión de que la convocatoria no debía hacerse desde FP sino que debía ser unitaria de todos los grupos políticos para evitar que fuera interpretado en clave partidista.

En el transcurso de las intervenciones los que defendían la otra posición argumentaron que un partido había tomado la delantera con un comunicado por redes que había sido ampliamente seguido y que nadie había criticado eso como “partidismo” y que

si se procedía con tantos miramientos al final el grupo siempre aparecía difuminado y a remolque de los demás. El debate subió de tono y hubo algunas intervenciones verdaderamente abruptas, como suele pasar en ese potenciador de emociones tajantes en que, en muchos casos, se convierten las redes sociales de carácter telemático como la que estamos comentando. La discusión se zanjó cuando Dídac, que no había intervenido anteriormente sobre este tema escribió un mensaje en el que básicamente explicaba que FP no era un partido, sino que aspiraba a ser la voz de la población sin ese tipo de ataduras sectarias, por lo que tenía la legitimidad para hacer la convocatoria por sí solo sin esperar a los partidos o considerarse como uno más.

Resulta interesante comprobar cómo se llevó a cabo este proceso, que duró en total en torno a las dos horas y media y en el que hubo momentos en que parecía que el debate se escapaba de las manos, finalizando con una intervención sensata que la inteligencia colectiva del grupo aceptó sin más discusión, tanto por la coincidencia de los argumentos con los principios del grupo, como por el carisma de quien los proponía y el momento y la forma elegidos para hacerlo.

Podemos ver en ello un ejemplo de cómo las reglas laxas de la intervención en foros de las redes sociales puede llevar a la fragmentación que señalaba Bailey (1969). Fragmentación que, en este caso, fue evitada gracias a las reglas pragmáticas de un liderazgo basado en una legitimidad “consensual” en términos de Lewelen (2009).

Suele decirse que las redes sociales favorecen la polarización al facilitar una descarga “emocional”. En realidad, más que de emociones, las cuales siempre están detrás de cualquier acción humana, aunque sea tildada de “racional”, de lo que se debería hablar es, más bien, de “descontrol” emocional. Y, ciertamente, ese “descontrol” que se aprovecha de la laxitud de las reglas en la mayoría de esos ámbitos de comunicación mediada con tecnologías digitales, puede conducir con mucha frecuencia a la fragmentación. Lo que nos interesa observar aquí es la forma en que grupos como FP pueden, en ocasiones como la comentada, solucionar este problema aunque, también deba decirse que la incidencia de este “peligro” de división es menor en los ámbitos rurales que en los urbanos debido a que la “cuota” de presencialidad en los primeros es considerablemente mayor.

III.-RESULTADOS

III.1 “¿Sin enfrentarse demasiado?”

Para iniciar la exposición de los resultados del trabajo de campo comenzaremos, por el concepto que focaliza el propio surgimiento del grupo que estudiamos, la “Participación”, observando, en primer lugar, las críticas que se hacen al sistema político actual, antes de pasar a sus propuestas “alternativas”.

En palabras de los miembros del “núcleo”:

Política de la vieja, clientelismo, inmovilismo. Sólo hace lo necesario para alimentarse electoralmente y solo tiene en cuenta a los que le pueden dar votos (Dídac)

No queríamos alguien que llevara la batuta. No creíamos en cómo se había estado haciendo la política en el régimen del 78 (Carlos)

La gente ha comenzado a delegar demasiado desde hace 30 o 40 años...y ahora.. levantan la tapa y todo el mundo a callar.... has de seguir el mecanismo del sistema porque lo otro no funciona y así “no vale la pena” (Àngels)

Para los partidos las personas no son ciudadanos ni vecinos miembros de un grupo de convivencia, solo son votos. Y las decisiones que se toman están en función de eso (Blanca)

Este componente excluyente general puede llegar a especificarse en sectores concretos, incluso por parte de personas que forman parte de otros proyectos políticos:

Las administraciones no saben captar los intereses de los jóvenes (XJ)

La administración lo complica todo y la gente normal no lo puede entender. No todo el mundo está preparado (XI)

Con lo que se añade un componente de asimetría al funcionamiento de la participación política en el sistema actual que puede llevar a reacciones como ésta:

No escucho los plenarios, porque sé que después harán lo que querrán (SF)

Y a explicaciones que cuestionan incluso el funcionamiento de la democracia:

No siempre es lo más justo, porque unos votan por el interés individual y otros pensando en el colectivo (XL)

Tales críticas alcanzan su punto más alto cuando se refieren al sectarismo de los partidos políticos:

Cogieron fuerza, tenían un “ideario” fuerte. Era conmigo o contra mí. Y los otros eran como una canastita de huevos, “pocos y cada uno por su lado”. (Àngels)

Si consideraba que lo que proponía alguien era bueno votaba a favor. Evidentemente dejó de ser concejal muy pronto (SE)

Por lo que la política local acaba provocando este tipo de reacciones:

En el ayuntamiento hay una manera cerrada de hacer las cosas (Àngels)

hay una persona que es como si fuera Dios y lo centraliza todo haciendo de la política su modus vivendi (Carlos)

el amigo del alcalde siempre puede hacer más (XL)

Veamos, a continuación, como se perciben las consecuencias de todo ello, en relación con la participación política:

La gente habla, pero no quiere compromisos. “Ya he votado ahora que no me mareen” La vida es compleja y a la gente no le gusta comprometerse con estas cosas. Una cosa es hablar en el bar y otra comprometerse. Cuando hablas con la gente encuentras coincidencias, pero la política tiene inercias, no despierta ilusiones...cuesta que la gente se mueva y cuando lo hacen parece que te hacen un favor personal.....si no hay apoyo y te encuentras solo 4 haciendo todo no tiene sentido (Àngels)

Los jóvenes de 20 años están por otras labores como buscar cómo ganarse la vida. Nos enseñan que las prioridades son otras. Ni se lo plantean, pasan. ¡Ni siquiera saben que fue el 15-M! (SG)

Ahora bien, no todo es desinterés y desilusión:

A mí me gusta ayudar. Me pidieron y me ofrecí a ayudar y asesorar en mi campo...no tanto en el sentido de mandar sino de decir cómo está el pueblo y hacia dónde quisieras que fuera (SF)

Gente que no pensaba hacer política vio una posibilidad de cambio real. Eso ahora no existe y desmoviliza. ¿Se puede volver?. Si, si la gente que no tiene cargos institucionales asume roles y comienza a hacer cosas para demostrar que

desde la calle se puede hacer política, lo que no se ha acabado de hacer nunca (Didac)

Sin embargo, no deben ignorarse los “condicionamientos” de la vida rural:

Yo pienso que en los pueblos todos nos conocemos y tenemos miedo al qué dirán. A mí me afecta. No quiero crearme enemigos de un lado ni del otro, prefiero abstenerme en cuestiones políticas En mi familia tenemos gente que piensa en un sentido y también en el otro. Depende de con quien puedes hablar de ello o no tratar el tema para evitar enfrentamientos.....Todo tiene ventajas e inconvenientes. Si las cosas van bien y las relaciones son buenas, un pueblo es perfecto, pero cuando hay conflictos estos se extienden y son muy difíciles de arreglar. Igual que pasa con la “mala” o “buena” fama que puedas tener y que es muy difícil de cambiar. En fin, si estoy con uno que le cae mal a otro, ese ya no me habla. Estas cosas dificultan mucho (XL)

Hay siempre un estira y afloja que perjudica al pueblo. ¡Y no es de ahora! (XK)

En Barcelona funciona más el rebaño. En Ulldacona, por el contrario, no existe conciencia de lo colectivo, sobre todo entre los jóvenes. Es un drama. Sólo están por organizar un par de fiestas. Nos quejamos de que no nos escuchan, pero no hacemos nada. La sociedad está muy elitizada. Las élites se reúnen y deciden (SH)

De vez en cuando se ha de morder. Por eso no me implico más yo, porque soy de morder y no quiero más problemas (SF)

Nosotros no tenemos malas maneras y no sacaremos trapos sucios sin pruebas. No iremos a hacer daño. Nuestro terreno es claro, limpio, positivo (Blanca)

La gente piensa que significarse políticamente le puede perjudicar en su vida laboral (XJ)

En Ulldacona todo está duplicado: 2 centros culturales, 2 clubs de twirling... y los dos están muy “significados” . No tiene demasiado sentido....

Estas “peculiaridades” propias del entorno rural que estamos analizando se plasman en esta “recomendación” que hemos utilizado para dar título a este trabajo, dado que recoge, muy adecuadamente, en nuestra opinión, el ambiente particular de la política en las poblaciones pequeñas:

Si un liderazgo sabe tirar adelante sin enfrentarse demasiado y le sale bien, puede que después tenga menos gente en contra, pero es complicado, lo de la política lo veo muy difícil.... se le ponen las etiquetas a las personas, y todo el mundo tiene derecho a tener su opinión! (XL)

Podemos observar que, por detrás de muchas expresiones como ésta, transita la idea de que “*En el pueblo nos conocemos todos y todo se sabe*”, una frase mil veces repetida y un tanto exagerada, pero que refleja esa realidad de unas relaciones en el mundo rural, las cuales, en la terminología de las ciencias sociales, se conocen como “densas” (Geertz, 1973) o de redes fuertes (Granovetter, 1983).

Se considera además que, en la mayor parte de las transformaciones sociales de la época contemporánea, los movimientos que las han impulsado proceden de las zonas urbanas y, dependiendo de las circunstancias, son seguidos, ignorados o difuminados en el ámbito rural.

En consecuencia, poco se han estudiado las condiciones genuinas en las que los NMS de finales del siglo XX y principios del XXI han incidido en las comunidades rurales o “semirurales”, reflejando, una vez más, un cierto menosprecio hacia el ritmo y características que le son propias, despachando su evidente heterogeneidad con expresiones generalistas acerca de un cierto “caciquismo” o, en versión más moderada, “clientelismo”.

Ciertamente como señala Velasco (2010) la densidad a la que antes nos referíamos puede ser vista como relaciones totales frente a las parciales más frecuentes en las ciudades y explica la incomodidad que sienten algunos de los que han (hemos) crecido en una gran ciudad (en mi caso, Madrid) al sentir limitada la capacidad para desplegar roles diferentes en ámbitos distintos o, en términos de Jesús Ibáñez, ser individuos conformados por varias personas según sus diferentes campos de actuación (Ibáñez citado en Alberich 2015 p 81)

Naturalmente, tal característica básica ha de tener consecuencias políticas y como ha quedado reflejado en esta investigación, representa una fuerte tendencia a evitar los enfrentamientos directos con aquellas personas con las que hay que continuar conviviendo en otras muchas facetas relacionales.

Esto que significa, en la práctica, un amortiguamiento de la expresión de las confrontaciones, ese “*sin enfrentarse demasiado*” al que hace referencia una de las

entrevistadas, no debiera interpretarse, sin más, como una cierta dilución de las diferencias ideológicas.

De hecho, en muchas ocasiones, un acto “secreto” como es el hecho de una votación puede ponerlas en evidencia de manera palmaria y a veces de forma mucho más contrastada que en la gran ciudad más próxima. Además, esta amortiguación enmascara, en una importante cantidad de los casos observados, una suerte de confrontación latente que cuando se acaba manifestando lo hace con una intensidad mucho mayor generando polarizaciones y conflictos de gran envergadura.

En el caso de Ulldecona y teniendo en cuenta las características de su población, ubicación e historia que se explican en el apartado de Contexto, puede decirse que existe un cierto sustrato polarizador que ha vuelto a ponerse de manifiesto en relación a lo ocurrido el 1 de octubre del 2017 en Catalunya.

Es interesante, en mi opinión, observar como tal confrontación ha ido tomando, con el surgimiento y evolución de FP, un cariz más próximo al choque de las concepciones horizontal y vertical al que se hacía referencia en el apartado anterior, “bebiendo” de un trasfondo político de crítica a una transición que ha llevado a una democracia que parece estar perdiendo cada vez más legitimidad al quedar asociada a un “ritual participativo” (Moose 2005).

Los NMS han ido emergiendo sobre esa base (Touraine 1991 y 1999) y demandan una participación activa en los asuntos que le conciernen con una desconfianza cada vez mayor sobre el desempeño de la representación por parte de los políticos “seleccionados” para ello en listas cerradas de los partidos políticos que concurren a las elecciones. En el caso de FP, su insistencia en mantenerse exclusivamente en el ámbito local, rechazando las componendas a que daría lugar la participación en ámbitos mayores, refleja con claridad esa desconfianza y la necesidad de que la acción política se mantenga unida a la base, lo que entronca poderosamente con el lema “desde abajo” que defienden los NMS.

Sin embargo, este “*sin enfrentarse demasiado*” al que se hacía referencia interviene de manera poderosa en la construcción de la alternativa propiciando unas propuestas a veces excesivamente contemporalizadoras que pueden llevar a redacciones “insulsas” o incluso un tanto contradictorias con el objeto de incorporar puntos de vista muy distantes.

Nada de eso es estrictamente identificativo de los ámbitos rurales o semirurales, puesto que puede encontrarse allá donde no haya una cultura asamblearia bien arraigada y rodada, pero toma en estos medios una característica que podríamos decir más “estructural” dado que las relaciones interpersonales más intensas pueden frenar o impulsar transformaciones de una manera diferente a como podrían hacerlo en las zonas urbanas.

Por otra parte, la presión generada por la urgencia de tomar decisiones de acuerdo a calendarios externos a la propia dinámica de la formación acaba “forzando” ciertos “tics” verticalistas, donde el “carisma” de un liderazgo que se quiere distribuido, toma prestado, provisionalmente, el lugar del debate comunitario, a pesar de la vigilancia permanente por la referencia contrastiva del clientelismo al que se opone y que configura la propia fuente de la existencia de FP.

Se dan, por tanto, diferentes factores cuya intensidad relativa puede acabar llevando a la formación en un sentido u otro, saliendo del “*sin enfrentarse demasiado*” por un lado más lento y de construcción colectiva o por otro más convencional y asimilable a la política tradicional.



Fotografía 5. Presentación electoral de FP. Imagen tomada del vídeo de campaña

III.2 Los dilemas de la horizontalidad

Para delimitar con más claridad tal disyuntiva debemos traer a colación un concepto ligado esencialmente a la propuesta “alternativa” del grupo que estudiamos como es la “horizontalidad” como forma del trabajo político. La simbología del contraste horizontal-vertical tiene muy diversas interpretaciones. Entre los quichuas-canelos de la Amazonía ecuatoriana, por ejemplo, representa el par masculino-femenino (López García, 2021) como si de un ying-yang se tratara. Sin embargo, en este lado del mundo y refiriéndonos a cuestiones de tipo político, la connotación es clara, las relaciones horizontales implican “igualdad” y las verticales jerarquía. Y esta “igualdad” no está exenta de un fuerte componente de individualismo como señaló Descola (2005). Se presupone que las instituciones deben relacionarse con cada individuo haciendo, formalmente, abstracción de las colectividades a las que pertenece. No por casualidad han debido transcurrir décadas para que se incorporarán algunos derechos colectivos a la declaración universal de los derechos humanos de 1948.

Teniendo en cuenta esas consideraciones podemos relacionar, sin demasiados problemas, la “horizontalidad” (y la “transversalidad” que frecuentemente le es asociada) a la reciprocidad y su contraria, es decir, la “verticalidad”, a la redistribución, dos de las grandes categorías analíticas de la antropología política y de la económica (Service, 1975). La primera implicada en los intercambios con voluntad de “simetría”, mientras que la segunda asociada a un “gran hombre” encargado de mitigar las “asimetrías” (Sahlins, 1963) o al Estado en tiempos y espacios más cercanos. Los métodos para que eso se produzca son variados y, entre ellos, es muy conocido entre los estudiosos de la antropología, el de los *potlatch* originales entre los kwakiutl (Boas, 1888).

Sin embargo, como por otra parte era de esperar, estos “tipos ideales” son difíciles de encontrar puros en la práctica ya que ambas formas de relación suelen coexistir, aunque, eso sí, no en igualdad de condiciones, precisamente. En lo que tiene que ver con el grupo que estamos analizando y su contexto, el deseo y la imagen de la horizontalidad está bien presente (ver recuadro superior izquierdo en la Fotografía 1 de la pag. 39 y la pág. 73 del Anexo) tanto en el “ideario” como en la práctica, aunque, como hemos señalado y por otra parte era esperable y, en cierto modo, parece que inevitable, tal “praxis” está salpicada de intervenciones “carismáticas” sobre todo al inicio y al final de los debates sobre los temas que se tratan y las decisiones que deben tomarse.

Ahora bien, en el delicado momento en el que la agrupación se encuentra, y como varios de sus miembros han manifestado, especialmente en las entrevistas, los requerimientos de pragmatismo y una cierta estructura algo más “profesional” en pos de una mayor eficacia amenazan poner en jaque la insistencia programática de no parecerse a un partido político y actuar más como la voz “horizontal” de la gente de “a pie” del pueblo. La conclusión del debate en el chat que comentábamos en el apartado anterior es un buen ejemplo de ello y de esas contradicciones, ya que la persona que zanjó el debate en el chat remitiendo al grupo a la diferenciación de FP como agrupación de electores “horizontal” con respecto a los otros competidores por la representación municipal, organizados de forma partidaria “vertical”, es una de las que, al ser entrevistadas, defendieron la necesidad de tomar algo de las estructuras de los partidos en aras de una mayor eficacia.

El reto que, en realidad, está latente en esta disyuntiva es el de cómo gestionar las diferencias de una forma que sea inclusiva evitando al mismo tiempo una “estructuración jerárquica” y un cierto “caos dispersivo”. Ello significa huir de la trampa de considerar que la horizontalidad solo es posible con una alta homogeneidad (Tsing, 2005) especialmente en comparación con la que se da fuera del grupo (Levine, 1999). De ahí la importancia de que los rituales participativos (Moose, 2005) sean verdaderamente cohesivos, como ocurrió en el debate sobre la gestión de la Residencia, al que nos hemos referido anteriormente.

Veamos ahora los comentarios sobre estas cuestiones, comenzando por los más generales respecto a la comparación con el “modelo” de los partidos:

Éramos 4 aficionados, no teníamos prácticamente ninguna estructura y el sistema está montado para que eso sea muy difícil, una odisea.... Sería bonito que se construyera entre todos, pero la verdad es que hacen falta unas líneas claras, tener un mínimo de estructura y poner mucho esfuerzo. Lo ideal sería hacer muchos debates empezando por el constituyente, tenemos claras algunas cosas, no somos de extrema derecha, somos ecologistas, feministas. Hay que enmarcar todo eso, pero si trabajas sin aportaciones externas te conviertes en un partido como los otros (Àngels)

No hicimos “márketing”. No somos “profesionales”(Blanca)

Estar en un partido tiene ventajas e inconvenientes. Si no estás en un partido tienes que suplir lo que te falta con otro tipo de trabajo, lo que no es fácil porque la gente no quiere mojarse demasiado. Por eso es difícil que estos movimientos se mantengan y cuando se institucionalizan viene el pragmatismo (XK)

La gente lo acaba englobando en lo que ya hay y te demanda como si tuviéramos una estructura como tienen los otros, pero nosotros somos los de casa y si se quiere algo hay que animarse a hacerlo por nosotros mismos (Àngels)

Después está la cuestión de las dificultades de lograr concreciones en un tiempo marcado externamente, cuando se quiere trabajar de forma “transversal y asamblearia” (en los términos utilizados por Carlos):

Faltó debate para aclarar las líneas y cohesionar en torno a ellas. Nos faltó tiempo (Àngels)

Votando a veces está el intransigente que cuando no sale dos veces lo que él quiere se va. Se habría de dar a la gente la oportunidad de desarrollar su idea, pero que lo lleve preparado, porque la gente va y lo suelta sin más (SG)

Para ello se necesita una gestión “constructiva” de la pluralidad lo cual no siempre es valorado de la misma forma:

La experiencia fue muy buena. Cuando la gente se pone a debatir en grupos pequeños una temática concreta con el objetivo del bien común no hay conflicto insoluble (Blanca)

En Ulldecona no hay mucha experiencia cooperativa o asamblearia (SH)

Estamos en un momento histórico y hay que aparcar diferencias (XK)

En las actas encontramos también frases significativas que nos revelan tanto la orientación como la forma de funcionamiento de FP:

una agrupación de electores es transversal y abierta a todos, si dejamos que haya siglas de partido perdería su esencia fundamental y sería un partido más, y para eso ya están los partidos (Acta de la reunión del Consell local del 13 de Diciembre de 2018)

Ulldecona tiene el tamaño adecuado para hacer las cosas de manera participativa (Acta de la reunión del Consell local del 18 de Enero de 2019)

Los grupos (de trabajo) recibirán las enmiendas y las debatirán, pasando después el resultado al equipo de redacción (de programa). Éste las recogerá en el texto del programa, el cual se someterá a la asamblea (Acta de la reunión del Consell Local del 28 de Marzo de 2019).

De hecho, el abordaje de las diferencias es una cuestión directamente ligada al estilo de liderazgo y también aquí el planteamiento dista de ser uniforme. Algunas personas apuestan por una versión más “inspiradora” que “dirigista”:

Nosotros éramos los inspiradores para aglutinar a la gente, pero no debíamos ser los ejecutores (Àngels)

No tenemos un liderazgo de una o dos personas. Necesitamos al grupo en el que debatimos mucho y al final acabamos pensando de la misma manera (Blanca)

Creo que más que gobernar Fem Poble! debería tratar de animar a la gente a hacer cosas. Para la gestión ya están los técnicos del ayuntamiento. Ya tienes asesores. La política debería ser escuchar a la gente y tomar decisiones. Si después el técnico te dice que no es legal, se lo dices a la gente y si es necesario se mira de hacer fuerza para ver de cambiar la normativa (SG)

Otras voces, sin embargo, le ven ventajas a un liderazgo más “nítido”:

En Fem Poble! no hay nadie que quiera imponerse. Eso es bueno y malo. ¿Quién se presentará a las próximas elecciones?... porque en la política municipal el 90% está pensando en liderazgos para no tener complicaciones. Así que nuestros liderazgos despistan (Didac)

En resumen, las tensiones entre lo horizontal-igualitario y lo vertical-jerárquico reflejan las que existen entre la necesidad de la búsqueda de una cohesión interna otorgando un lugar “equilibrado” a los participantes, fomentando así la empatía y, con ella, las posibilidades de construcción conjunta, frente a la lógica de obtener esa cohesión mediante una “identidad de lucha” contra lo “externo”, lo que suele acabar implicando la utilización de argumentos “pragmáticos” a favor de una organización más jerárquica o si se quiere más “profesional” con una mayor delegación de responsabilidades.

III.3 Pragmatismo y profesionalidad

En definitiva, las alternativas que se le plantean a FP no son nuevas en los NMS ya que, como vimos, la lógica “eficientista” acaba tensando la intención de ampliar al máximo la participación que está en la base de estos movimientos, específicamente cuando se centran en los espacios locales.

Falta vertebración en la organización. Es todo demasiado anárquico. En eso creo que hemos de parecernos más a un partido (Dídac)

Que a un pueblo lo interpreten, decidan y ejecuten 7 o 8 personas es triste, no bueno ni malo, triste, porque nunca será la realidad de un pueblo (Àngels)

Además, en los entornos rurales, con una fuerte presencia de sectores campesinos y una arraigada tradición en este sentido, más allá de que el sector primario no represente ya, tal y como ocurre en Ulldecona, a la mayor parte de la ocupación, el pragmatismo en su versión de “tocar con los pies en la tierra” tiene un elevado predicamento, incluso como contraposición a ciertos ámbitos urbanos a los que consideran proclives a utopías poco realistas y despilfarradoras de energías.

Si se me permite la metáfora, hay cierto flujo que funciona como un acordeón. En la fase “expansiva”, dado que lo que se intenta es lo que se suele describir como “ampliar la base”, el discurso se hace más genérico y en muchos casos, como lo fue en el que nos ocupa, la convocatoria se hace fundamentalmente partiendo de todo aquello que es rechazado de la gestión que lleva a cabo la institución actual, así como del sectarismo que se percibe en ella.

Son máquinas de poder y cuando estás dentro te engullen y has de estar con ellos o contra ellos (SE)

Pero posteriormente es necesario pasar a una fase “contractiva” en la que toca armonizar las diferentes propuestas y construir un imaginario común mejor delimitado que permita impulsar de nuevo el movimiento de cara a una nueva fase “expansiva”. Y es en esta fase “contractiva” dónde se perfila claramente el futuro del NMS. ¿Qué estructuras organizativas se construirán? ¿Qué opciones serán las escogidas cuando los diferentes grupos de trabajo propongan elementos difícilmente compatibles? ¿Cuáles serán las lógicas decisorias? ¿Qué tipo de liderazgo es el que acabará conformándose?

La observación de las últimas reuniones que se han analizado y las actas correspondientes confirman lo que se había detectado en las entrevistas. FP se encuentra en una encrucijada entre la tendencia que atribuye que el éxito fuera sólo parcial a una falta de profesionalismo o si se quiere a ser “cuatro aficionados” que compiten con equipos más “curtidos” en la lucha política y aboga por un pragmatismo que lleva a decisiones como la de contratar una “community manager” externa y, por otro lado, la línea que pretende mantener las “esencias” que han impulsado el grupo en su fase “expansiva”, es decir la llamada a la participación más amplia posible, a la “horizontalidad” y a la corresponsabilidad como se evidencia en la resolución del conflicto que analizamos en los mensajes de chat cuando se acabó invocando la diferenciación con los partidos políticos.

Como vimos en el debate sobre la Residencia siempre planea el peligro de un cierto “desanclaje” local ante los sistemas expertos (Cruces, 2002) o el de que las reglas pragmáticas en su adaptación (Bailey, 1969) vayan escorando al grupo en una posición cada vez más alejada de sus principios fundacionales. La justificación para ello vendría determinada por la necesidad de dar cumplimiento a los objetivos “socavando el poder de los rivales” (Gluckman, 1978).

Tal disyuntiva se manifiesta con claridad en el delicado tema de la renovación de los cargos de representación en el Ayuntamiento en el que hay discrepancias incluso entre los miembros del “núcleo”:

Lo veo como el primer día, se han de renovar. No sé cómo le permiten a alguien que esté tanto tiempo. Yo he venido para 4 años y después ha de entrar otro, pero ¿saldrá? (Àngels)

Hay un sector que no encuentra muy positivo el cambio porque piensa que, aunque sea muy saludable acaba desdibujando la propuesta. Yo tengo dudas sobre la rotatividad, sobre todo si hay responsabilidades de gobierno tal y como está el patio. Otra cosa sería en un mundo ideal. Es complicado que la gente deje el trabajo por un cargo político. Es un terreno pantanoso (Didac)

Aunque parece haber consenso en torno a que:

Dos legislaturas debería ser lo máximo (SE)

siempre con el debate de fondo sobre la “profesionalización” y el salario de los concejales

Para la responsabilidad que se tiene, se cobra poco si se quieren hacer bien las cosas, pero no es poco si el rédito acaba viniendo de otras fuentes. Yo soy partidario de que alguien que ocupa un cargo público no cobre bastante menos que en la privada (Dídac)

Creo que habrían de cobrar lo suficiente para que no tengan ganas de meter la mano en la caja (SE)

Hacer las cosas solo por dinero sin ganas no vale la pena (SF)

Creo que un representante en una institución debería cobrar más por la responsabilidad que tiene, pero un solo mandato. La política no puede ser tratada como un trabajo más. Y se ha de comunicar bien (SH)

Tal “tensión” no es sólo de los últimos meses ya que había tenido una primera expresión cuando, en la redacción del programa, se trató colateralmente el tema de la renovación de los cargos antes de las elecciones. En este caso las dos tendencias se manifestaron en torno a la defensa de la posición pública del grupo en relación al compromiso de renovar candidaturas para cada “contienda” electoral y algunas opiniones que abogaban por el “pragmatismo” y en cierto sentido por una cierta “profesionalización” aunque limitada al proponer que fueran al menos dos “legislaturas” las que tuviera cada equipo con un formato de transición que implicaría una renovación parcial en la segunda y evitar, según esta posición, la pérdida de referentes por parte de la población y la falta de experiencia de cara a los asuntos de gestión municipal.

Una postura, esta segunda, que, por cierto, se acerca a la “externa” del concejal del gobierno municipal actual entrevistado (XI), que aboga por un curso de “formación” para quien pretenda ejercer responsabilidades políticas en el consistorio municipal. Vemos, pues, aquí, de nuevo, la discrepancia entre la concepción del ayuntamiento como un gestor, incubada en la transición y las nuevas corrientes que abogan por una participación directa y amplia tanto individual como colectivamente en las decisiones municipales, considerando éstas como algo que atañe al conjunto más que como algo que debe ser decidido por los que “entienden”.

III.4 La espiral del tiempo

Superados los planteamientos evolucionistas unilineales, y dejando de lado los que consideran que el tiempo histórico funciona mediante patrones cíclicos más o menos sagrados o profanos (antiguos Mayas, Ibn Jaldun) son diferentes los modelos “gráficos” que intentan representar la intervención del factor tiempo en los cambios sociales y entre ellos destacan dos: el de la bifurcación según posibles “escenarios” y el de la espiral que combina, precisamente, la linealidad con la circularidad.

En cuanto al que sería más fácilmente aplicable al caso que estudiamos no hay duda, por lo que se explicaba en el apartado anterior, que nos encontramos ante una bifurcación según acabe dominando una u otra de las dos posibles tendencias que conducirían o bien a un escenario más estable, pero también más convencional, a través de la aceptación plena del marco establecido, con sus ritmos electorales y su relativa “profesionalización” o la alternativa de un devenir más coherente con los planteamientos iniciales, pero también más azaroso e indeterminado lo que requeriría una nueva inyección de energía para su posible consolidación y avance en pos de sus objetivos.

Sin embargo, me parece que tal enfoque sería excesivamente simplista y que, en cambio el modelo espiral tiene una mayor versatilidad porque, aunque tal figura puede recorrerse en dos sentidos pudiendo en caso de que se haga hacia “dentro” simbolizar el primer escenario y si transcurre hacia “afuera” el segundo, esta representación permite una mayor variabilidad dado que las idas y venidas de carácter “circular” pueden ser más o menos amplias y el avance en una determinada dirección puede ser, a su vez, más o menos rápido.

En el ambiente local rural concreto que estamos analizando, la “espiral” del tiempo aporta elementos en las dos direcciones cuyo peso relativo está por determinar. Por una parte la erosión debida al desgaste que produce la no consecución tan rápida de los objetivos como se hubiera deseado inicialmente, tal vez por un cálculo no demasiado bien ajustado de la inercia presente en el ámbito político, juega a favor del hacia “dentro” lo que implica una organización más estructurada o si se quiere algo más rígida o menos asamblearia con objeto de atravesar la fase “contractiva” utilizando el tiempo para dotarse de mayor cohesión para la siguiente fase “expansiva”.

Sin embargo y ateniéndonos estrictamente a las peculiaridades que se han apreciado en ese mismo ambiente que hemos catalogado como local-rural, la mayor densidad de las relaciones puede proporcionar una elasticidad que conduzca a una pronunciada aceleración que dotaría al escenario hacia “afuera” de mayores probabilidades de éxito.

Si la falta de concreción que ha quedado resaltada en varias de las entrevistas es considerada una de las principales debilidades para que el mensaje de FP llegue a un sector amplio de la población

Faltaba concretar, hay que decir cómo se piensa llegar a lo que se propone (SG)

no podemos dejar de reseñar que esa demanda proviene de una “cultura” política de tipo representativo que acaba delegando esas concreciones en manos de aquellos que han sido votados para eso. La constatación de que los “principios” incluidos en las propuestas sometidas a la votación son sistemáticamente incumplidos con argumentos “pragmáticos” ha acabado generando una crisis de legitimidad, pero los NMS surgidos de ella no han logrado todavía incidir significativamente en la construcción de una “cultura” política verdaderamente participativa y autónoma en cuanto a sus ritmos y propósitos

El asamblearismo tiene cosas buenas y no tan buenas. Ralentiza mucho, no se quiere quedar mal con nadie (SH)

Con el tiempo se acabará precisando si FP se decanta en una dirección o en otra o, como también puede suceder, dando una vuelta de tuerca de la espiral en un sentido, para, a continuación, hacerlo en el otro.



No debe ignorarse que el tiempo también acentúa el desgaste del actual poder municipal ya que como señalan Swartz, Turner y Tuden, (1966) ningún sistema puede proveer todas las demandas todo el tiempo y por ello dejará de tener legitimidad y perderá apoyo cuando no pueda satisfacer todas las expectativas despertadas por su mayoría absoluta.

Fotografía 5. Imagen de campaña

III.5 Reflexiones finales

Este trabajo no tiene pretensiones de realizar ningún tipo de “ilustración” de una situación particular a partir de premisas generales moduladas por condiciones específicas. Por el contrario, ha intentado, recogiendo el enfoque propio de la etnografía y las aportaciones de la antropología política, estudiar, con la mayor profundidad que me ha sido posible, un “caso” para aportar un elemento a un cierto razonamiento que puede convertirse en inductivo cuando se entrecruce con el estudio de otros más o menos similares.

Como consecuencia no pueden extraerse de él indicaciones generalizables, pero si puede sugerir líneas de posibles planteamientos para estudios similares. Al fin y al cabo, como cualquier investigación es un pequeño grano de arena en un esfuerzo conjunto de construcción colectiva de interpretaciones del mundo que nos rodea en sus muy variadas facetas y circunstancias.

Tal como se decía en la introducción el prestigio de los métodos de las ciencias “duras” no nos debe llevar a renunciar al rigor ni a menospreciar un acercamiento como el descrito a una realidad multiforme, difícilmente aprehensible y con gran incidencia en la vida de muchas comunidades humanas, por el hecho de no poder proceder a un control de variables del estilo del que esas ciencias utilizan.

Es un error frecuente para quien no está familiarizado con la antropología entender que su metodología solo es útil para estudiar sociedades “exóticas”, pero, en realidad, sus procedimientos han resultado de utilidad para la búsqueda de un rigor necesario cuando tenemos que acercarnos también a una realidad social de la cual formamos parte y es esencial tratar de corregir todo lo posible los prejuicios distorsionadores.

Valgan estas aclaraciones para los posibles lectores que no forman parte de la comunidad académica antropológica y, en particular, para los miembros de FP que lo puedan tener en sus manos.

Finalmente, y a modo de síntesis, se presenta a continuación un gráfico (Figura 2) en el que se han representado los NMS como una cuña penetrando en el Sistema político tratando de generar un “nuevo nosotros” fuera de la arena política de la confrontación

partidaria para combatir la asimetría y la exclusión que es percibida por amplios sectores de la sociedad. En el centro, representado con un círculo, hemos colocado el objetivo de nuestro estudio: un ambiente que hemos catalogado de local-rural (o, más precisamente, semirural o “semiperiférico”) y del que Uldecona resulta un caso específico. De forma sintética hemos resumido este ámbito con la frase que da título a este trabajo “*¿Sin enfrentarse demasiado?*” como reflejo de esa evitación de conflictos que hemos venido comentando.

La influencia de los NMS se ha representado como parte de esa “cuña” introduciéndose en ese escenario y trasladando a su interior esa “falta de concreción” que les es característica, al menos en las primeras fases. La influencia del tiempo en la peculiaridad de este contexto de análisis se ha simbolizado con la flecha que tiende, desde el interior, a cerrar la “cuña” bajo el rótulo de erosión, la cual camina en la misma dirección que las externas provenientes del sistema político convencional: el pragmatismo y la profesionalidad. En sentido contrario tendríamos a favor de una expansión de la ventana “entreabierta”, la densidad de las relaciones en el ámbito rural que puede llevar a una potenciación de las acciones y a superar el desgaste que pueden generar las flechas que transitan en el sentido opuesto.

De esta manera creemos haber aportado elementos para dar respuesta a las preguntas que nos hemos venido formulando en esta investigación al, por una parte, explicitar las características de la disyuntiva en que se encuentra actualmente FP, no muy alejada de la que se le ha presentado anteriormente a otros NMS, y, por otra, aproximar las condiciones específicas en que su condición de “ruralidad” influye para favorecer o desfavorecer cada una de las alternativas.

Tal vez este trabajo pueda ayudar a los miembros y simpatizantes de FP a situar mejor las opciones de momento en el que se encuentran y, a quien lo lea desde una perspectiva académica, le aporte elementos de comprensión sobre los NMS en el ámbito rural o semirural. Si, aunque sea una pequeña parte de ese objetivo se lograra, por mi parte consideraría que el esfuerzo ha merecido la pena.



Figura 2. Síntesis del dinamismo observado

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERICH, T. (2015) *Desde las asociaciones de vecinos al 15M y las mareas ciudadanas [breve historia de los movimientos sociales]* Madrid: Dykinson
- BAILEY, F.G. (1969) *Stratagem and Spoils: A Social Anthropology of Politics* New York: Schocken Books
- BARTRA, R. (2002) “Cultura y Política. Las Redes imaginarias del terror político” en *Cultura y Política. Actas del IX Congreso de Antropología*, Barcelona: F.A.A.E.E.
- BOAS, F., (1888) "Los indios de la Columbia Británica", *The Popular Science Monthly*, vol. 32, pg. 636.
- BELINCHON, M., RIVIÈRE, A. y IGOA, J.M. (1992) *Psicología del Lenguaje. Investigación y teoría*, Madrid: Trotta
- BERRIO, A. (2006) “La perspectiva de los Nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci” en *Estudios Políticos n° 29*, Medellín
- BOBBIO, N. (1992) *El futuro de la democracia*, México: FCE
- BRUGUÉ, Q. GOMÀ, R. Y AMORÓS, M. (1994) “La administración pública y sus clientes: ¿moda organizativa u opción ideológica?” *Gestión y análisis de políticas públicas n° 1*, pp. 33-46
- CAÑEDO, M. y MARQUINA, A. (2011) (eds.) *Antropología política. Temas contemporáneos* Barcelona: Bellaterra
- CASTRO, E. (2021) *Memorias y libelos del 15M* Barcelona: Arpa
- COHEN, A. (1969) *Customs and Politics in Urban Africa* Berkeley: University of California Press
- COHEN, A. (1976) *Two-dimensional man* Berkeley: University of California Press
- COHEN, J. (1985) “Strategy or Identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements” *Social Research Review vol. 52 n° 4*, pp. 663-716
- COHEN, J., TOURAINE, A., MELUCCI, A. y JENKINS, J. C. (1988) “Teoría de los movimientos sociales” *FLACSO Cuadernos de ciencias sociales n°17*

- CUBEROS, F. (2016) “Lo que diga la asamblea. El ritual político como fetiche en tiempos de crisis” *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 48 (2) pp. 61-75
- CURTIS, R.L, y ZURCHER, L.A. (1974) “Social Movements: An Analytical Exploration of Organizational Forms” *Social Problems*, v.21, n°3 pp. 356-370
- CRUCES F. et al. “¿Confianza, cosmética o sospecha? Una etnografía multisituada de las relaciones entre instituciones y usuarios en seis sistemas expertos en España” en CAÑEDO, M. y MARQUINA, A. (2011) (eds.) *Antropología política. Temas contemporáneos* Barcelona: Bellaterra pp. 295-321
- DESCOLA, P. (2005) “No politics, please!” en LATOUR, B. y WEIBER P. (2005) (eds.) *Making Things Public: Atmospheres of Democracy* Cambridge: ZKM Center for Arts and Media
- DEXTER, L. (1970) *Elite and Specialized Interviewing* Northwestern University Press
- DÍAZ DE RADA, A. (2008) “¿Dónde está la frontera? Prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración étnica en Sápmi” *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares vol. 63 n° 1* pp. 187-235
- EDELMAN, M. (2001) “Social Movements: Changing Paradigms and Forms of Politics”, *Annual Review of Anthropology*, 30 pp. 285-317.
- FERNÁNDEZ-SAVATER A. (2021) *La fuerza de los débiles. El 15M en el laberinto español. Un ensayo sobre la eficacia política* Madrid: Akal
- FORTES, M. y EVANS-PRITCHARD E.E. (eds.) (1940) *African Political Systems* Oxford University Press
- FOUCAULT, M. (1988) “El sujeto y el poder” *Revista Mexicana de Sociología vol. 50 n°3* pp. 3-20
- FUNES, M.J. y ADELL R. (eds.) (2003) *Movimientos sociales: cambio social y participación* Madrid: UNED
- GEERTZ, C. (2009 [1973]) *La interpretación de las culturas* Barcelona: Gedisa
- GLUCKMAN, M. (1978) *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal* Madrid: Akal
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. T. y CAMARERO, L. A. (1999) “Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad” *Política y sociedad n° 31* pp 55-68
- GRANOVETTER, M. (1983). «The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited». *Sociological Theory 1* pp.201-233

- GREENWOOD, D. (2000) “De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas” en *Revista de Antropología social* (9) pp. 27-49
- HABERMAS; J. (1981) “New Social Movements” *Telos* 49, pp. 33-37
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON P. (2020 [1994]) *Etnografía. Métodos de investigación* Barcelona: Paidós básica
- JASANOFF, S. (2005) “En las democracias del ADN: Incertidumbre ontológica y orden político en tres estados” *New Genetics ans Society* vol. 24 n°2 pp. 139-155
- LATOUR, B. y WEIBER P. (2005) (eds.) *Making Things Public: Atmospheres of Democracy* Cambridge: ZKM Center for Arts and Media
- LEVER, J. (1981) “Multiple methods of data collection: a note on divergence” *Urban Life* vol. 10 n° 2 pp. 199-213
- LEVINE H.B. (1999) “Reconstructing Ethnicity” *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 5 n° 2 pp.165-180
- LEWELLEN T. C. (2009) *Introducción a la Antropología Política* Barcelona: Bellaterra
- LIPOVETSKY, G. (1983) *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain* Gallimard
- LÓPEZ GARCÍA, J. (2021) *Etnografías y teorías de la alimentación y la cultura* manual de Antropología de la alimentación, UNED (en prensa)
- MICHELS, R. (1962) *Political Parties: a Sociological Study of the Oligarchical tendencies of Modern Democracy* New York: Collier Books
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE (2017) *Informe anual de indicadores: Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, 2016* p20
- MOOSE D. (2005) *Cultivating development. An ethnography of aid policy and practice* Londres: Pluto Press
- PÉREZ GALÁN, B. (ed.) (2012) *Antropología y desarrollo. Discurso, prácticas y actores* Madrid: Catarata
- y MARQUINA, A. (eds.) (2011) *Antropología política. Textos teóricos y etnográficos*. Barcelona: Bellaterra
- PÉREZ QUINTANA, V. (2010) “Cuarenta y los que quedan” en *Madrid 1970-2010. 40 años de acción vecinal*, FRAVM

- PIZZORNO, A. (1994) "Identidad e interés" *Revista Zona Abierta* n° 69 pp. 135-152
- RIVOIR, A.L. (1999) "Redes sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica?" *Revista de Ciencias Sociales* n° 15 pp. 49-58
- RODRÍGUEZ ARECHAVALA, C.M. (2010). "De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales". *Espacios Públicos*, (13,27) pp. 187-215.
- SAHLINS, M. (1976) "Economía Tribal" en Godelier M. (ed.) *Antropología y Economía* Barcelona: Anagrama, pp. 233-259
- (1979[1963]) "Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos en Melanesia y Polinesia" en PÉREZ GALÁN B. Y MARQUINA A. (eds.) (2011) *Antropología política. Textos teóricos y etnográficos*, Barcelona: Bellaterra pp.165-190
- SCHEPER-HUGHES, N. "The Primacy of the Ethical Propositions for a Militant Anthropology" *Current Anthropology* Vol. 36 n°3 pp. 409-440
- SERVICE, E. R. (1990[1975]) *Los orígenes del Estado y la civilización* Madrid: Alianza
- SWARTZ, M. TURNER, V. y TUDEN A. (eds.) (1966) *Political Anthropology* Chicago:Aldine
- TOURAINÉ, A. (1990) *Movimientos sociales hoy: actores y analistas* Barcelona: Hacer
- (1991) "Los movimientos sociales y la democracia" *Salida* n° 5
- (1999) "¿Nuevos movimientos sociales?" en *¿Cómo salir del liberalismo?* Paidós Mexicana
- TURNER, T. (2003) "Clase, cultura y capitalismo. Perspectivas históricas y antropológicas" en *Culturas en contacto. Encuentros y desencuentros* García, J.L. y Barañano, A. (coord..) Madrid : Ministerio de Educación, cultura y deporte
- TURNER, V. W. (1957) *Schism and Continuity in an African Society. A Study of a Ndembu Village Life* University of Manchester
- TSING, A.L. (2005) *Friction. An Ethnography of Global Connection* Princeton University Press
- TROUILLOT, M-R. (1995) *Silencing the Past. Power on the Production of History* Boston Press
- VELASCO, H.M. ; DÍAZ DE RADA, A.; CRUCES, F.; FERNÁNDEZ, R.; JIMÉNEZ DE MADARIAGA, C.; SÁNCHEZ, R. (2010), *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo es sistemas expertos*, Madrid: Ramón Areces

Fem
poble!

Què és Fem Poble Ulldecona?



- Candidatura republicana
- Eleccions municipals 26.05.2019
- Agrupació d'electors
- Transversal, inclusiva i horitzontal
- Oberta a tothom

Fem
poble!

Què és una agrupació d'electors?

- Alternativa als partits polítics
- Prevista per la llei electoral
- Entre 5.000 i 10.000 habitants:
100 signatures
- Només vàlida per a unes eleccions

Fem
poble!

Quins objectius tenim?

- Democràcia més directa i participativa
- Construir un país des de baix, des de la base, del poble per al poble
- Model de poble socialment just i transversal
- Canvi estructural i fórmules noves

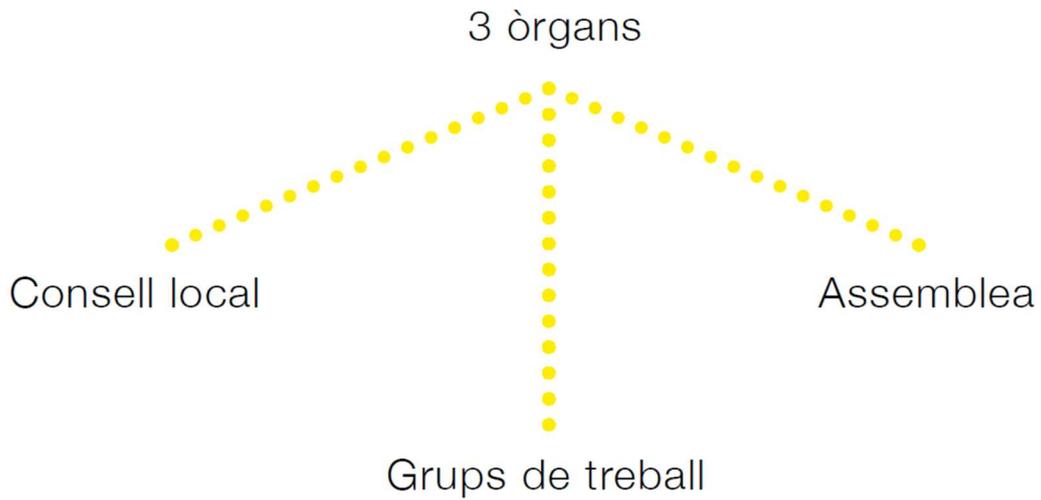
Fem
poble!

Pilars del projecte

Transversalitat	Integritat
Participació ciutadana	Diversitat de pensament
Treball en equip	Cooperació
Corresponsabilitat	Sostenibilitat
Transparència	Objectivitat
Administració oberta	Debat

Fem poble!

Com funciona Fem Poble Ulldecona?



Fem poble!

Consell local

- Vetllar pel correcte funcionament
- Portaveus dels grups de treball
- Òrgan dinàmic

Fem poble!

Grups de treball

- 13 grups
- 13 àrees
- Encarregats d'elaborar el programa
- Oberts a la participació

Fem poble!

Com funciona Fem Poble Ulldecona?

- Barris
- Urbanisme
- Joventut
- Cultura i Festes
- Noves tecnologies, Comunicació i Participació ciutadana
- Agricultura, Medi Ambient i Sostenibilitat
- Turisme i Patrimoni
- Ensenyament
- Comerç, Indústria i Ocupació
- Governació i Transparència
- Economia i Hisenda
- Esports
- Igualtat, Polítiques Socials, Infància i Gent Gran i Sanitat

Fem poble!

Assemblea

- Grups de treball + Consell local
- Persones adherides al projecte
- Prendre decisions

Fem poble!

Primàries

- 9 de març
- Candidats i ordre de la llista
- Tothom que s'adhereixi al projecte podrà votar
- Per presentar candidatura, caldrà formar part d'un grup de treball
- Data límit presentació candidats: 14 de febrer